

UNA
PASA
ENTRE
LOS
FRUTOS
SECOS

Por Manuel Antonio Arbués Garasa

Ya no se cantan jotas en la barra del bar tomando unas copas, salvo honrosas excepciones.

No hace mucho tiempo, en los alrededores de 1960 Patricio Sanagustín cantaba así sus ritmos joterros navarros

*Los chopos...boro_boró
los chopos... boro_boró
los chopos de la rivera_a_a_a...a_a_a_a.*

*Ya tienen...bere_beré
ya tienen...bere_beré
ya tienen todos su nombre_e_e_e...e_e_e_e.*

*Los escri...biri_birí
los escri...biri_birí
los escribí con la punta_a_a_a...a_a_a_a.*

*De mi na...bara_bará
de mi na...bara_bará
de mi navaja campera_a_a_a...a_a_a_a.*

*Ya tienen...bere_beré
ya tienen...bere_beré
ya tienen todos su nombre_e_e_e...e_e_e_e.*

*Los chopos...boro_boró
los chopos... boro_boró
los chopos de la rivera_a_a_a...a_a_a_a.*

Hay que empezar diciendo que a los de Piedratajada se nos llama cotorros y balloqueros.

Cotorros por el idioma, es decir, que hablamos mucho.

Balloqueros, por fanfarrones y vanidosos.

Y además bastante surrealistas.

Ayer, a la salida de misa, Joaquín Aso, Macano para muchos, contó una historieta maja, la cual era la siguiente:

Cierto personaje de Santa Eulalia de Gállego o mejor dicho Santolaria, a cuyos vecinos se les llama pilalocas, regresaba de Ayerbe con su burra, algunos tragos y mucho calor, se quitó la chaqueta y la echó encima del rucio que caminaba unos pasos por delante de él. Se encuentra una chaqueta en el camino y con regocijo la echa también sobre la burra. Su suerte era tan grande que de la misma manera se encontró cinco chaquetas más. Pasando por el puente del río Gállego apareció otra chaqueta y ... a joder... ya harto de tanta chaqueta... la tira al río. Al poco rato llega a su casa, su mujer le pregunta que donde está la chaqueta para recogerla, él le contesta que encima de la burra con media docena de chaquetas más que ha ido encontrando a lo largo del camino. Pero ¡pendón! le dice su mujer, ¡isi aquí no hay ninguna chaquetaaa!

Había tirado al río su propia chaqueta, la última vez que se había caído de la burra.

Le he sugerido a Joaquín que escriba todas estas aventuras, que él tan bien conoce, en una libreta pero,

como me ha dicho que él sólo sabe contarlas, no me queda más remedio que intentarlo yo, y a ver lo que sale.

Aparecerán palabras características y originales del pueblo, cuentos y chascarrillos de hombres y mujeres, juegos y canciones, apodos de las casas y sus moradores y nomenclaturas de los parajes del término municipal.

Con el permiso de los protagonistas que aparezcan para recordar a todos ellos.

PALABRAS EN PIEDRATAJADA

A las almendras recientes sin la cáscara formada las llamamos ALMENDRUCOS.

En alguna ocasión se ha oído decir. Tendría que caer un AGUA que bebiera a morro la Virgen de Monlora.

De la misma manera que comemos el pepino, antes se comía el ALPICOZ, que es como los pepinos pero más grande.

La puerta ANCHA PATALERA es cuando una puerta se deja abierta de par en par.

Las BARRAZAS eran la brisa o pellejos que quedaban después de pisar y prensar las uvas.

La BOIRA es una palabra que, aunque catalana, también es aragonesa y se usaba mucho, es la niebla.

Cuando de pequeño te decían que te iban a dar un BOLERO, la torta estaba cerca.

BORFOLLO es la semilla de la uva y un zagal pequeño.

Una vez lleno el pajar, se dejaba el resto de la paja en un montón, un BORGUIL.

*Morené que vivía en Casa del Zapatero, en los
aledaños de 1920, decía BRENDAR en lugar de merendar.*

*El más pequeño de la casa no era el benjamín sino el
CAGANIDOS.*

*CAHIZ, medida de superficie, en Piedratajada, es
igual a ocho HANEGAS. Cada hanega son mil metros
cuadrados, por lo tanto el cahiz tiene ocho mil metros², o
sea, dos mil metros menos que una hectárea.*

*CARRAÑAR quiere decir regañar, ya lo dice la
palabra.*

De CASCOS DE HABA es una cosa que vale poco.

*Se decía: Pequeño pero CEREÑO. Muy derecho, muy
tieso, valiente. Se segaba la mies cuando estaba cereña.*

*Se decía: valiente como tu padre que rompió la
CINCHA a pedos. La cincha era una especie de cinturón
que sujetaba la albarda al burro.*

*Para acongojar un poco a los críos no llamábamos al
coco sino al COCÓN que era como más nuestro.*

*Esta palabra me sorprendió en mi propia casa,
COMPANAJE es preparar la comida para llevar en la
alforja.*

Dar un CORCOTÓN es dar un golpe en la cabeza.

Si te dabas un golpe en la cabeza y sangrabas, te habías hecho una CUQUERA.

Un lio gordo que ocasionaba pérdidas materiales era un CHANDRIO.

La CHIRINGA, jeringa, se hacía con un canuto de caña y un palo con estopa en un extremo. También se llamaba así a un terreno alargado.

En mi pueblo, el CHOTO es un macho ovino estéril, que guía el rebaño.

Si te hablaban mucho y te liaban, te habían EMBOLICADO.

Somos aficionados a EMPENTAR, cuando sólo hay que empujar.

ENCALAR en castellano es pintar con cal, pero en mi pueblo jugando a "volveta" (pelota a mano), mediante un golpe fuerte y malo, era mandar la pelota al tejado del vecino (Cosme) o al corral de otro vecino. Ahora se encala el balón con el fútbol y la pelota con el tenis.

ESBOTAR, se aplica a un balsa, una acequia o a las

narices cuando se revientan.

ESCORCOTAR, es mi palabra favorita. Tal como suena, no es más que la acción de quitar la cáscara a las almendras, pelarlas.

ESCOTOLAR es el movimiento giratorio que hacen los perros para acicalarse o secar el pelo. Esto puede intentarlo cualquier animal o persona, pero no hay que confundir con ACOTOLAR que es presionar y achuchar a alguien hasta dejarlo sin escapatoria posible.

ESCODILLAR, dicese del hecho de separar la sopa del resto del cocido.

ESCHURRUNTAR, espantar o ahuyentar a los animales.

Hay palabras que pintan lo que dicen, como ESLARDÓN, que no puede ser otra cosa que lo que nos hacemos en la calva cuando pasamos por una puerta baja y rozamos el marco por no agacharnos, por ejemplo.

Cuando los críos (niños) se rascaban y saltaba la costrilla de sus granos o pequeñas heridas, las madres llamaban a eso ESPERPIZAR.

ESTRAPALUCIO, persona desequilibrada follonera.

Alboroto grande.

La ESPUERTA es una especie de capazo plano de mimbre. A ESPUERTAS, mucha cantidad.

Las FARINETAS es una papilla de harina.

FENDEJOS, son cordeles de esparto, con forma de crin en los extremos, para atar los fajos, cada fajo se compone de cinco gavillas o fajetes.

Creo que quince fajos hacían una fajina para cargar la mies en los carros provistos de PUGONES, que eran unos palos apuntados en los bordes de carro, donde se clavaban los fajos de los extremos.

PONERSE COMO EL CHICO DEL ESQUILADOR, era ponerse de comer hasta las cejas, dar buena cuenta de una gran comida.

GALLIZO, es una forma rotunda de llamar al callejón.

No sé si es más fácil decir alberca o LABERCA, que decimos nosotros.

MAGÜESQUE y PASALLÁ eran dos órdenes de mando a las caballerías, análogas a las palabras marineras, a estribor y a babor. Derecha o izquierda.

MANADA, reunión de animales de la misma especie, para nosotros es un fajo de leña.

MANIFECERO, como la propia palabra dice es el que hace las cosas a mano, pero nosotros le damos un sentido peyorativo, que se pone a hacer las cosas sin saber.

El MASTO, es a la coneja, como el BOQUE a la cabra y el MARDANO a la oveja.

El MOSTILLO es una especie de gelatina hecha con miel y mosto. También era un insulto.

La PARVA era la mies extendida en círculo para la trilla en la era. Se dice: trillar fuera de la parva, cuando se saca una cosa de su contexto normal.

Una putita o zorrita es un PENDÓN, o un impertinente que no para, o alguien que lleva mala vida.

De vocabulario sexual no hay mucho, solo lo fundamental, pa´ qué más. El PEPE que es el órgano sexual femenino y la MONA que es el órgano del macho humano.

PINTACODA, dícese de la patada hacia atrás con salto y a dos patas de una caballería. Es como una coz doble.

La PLIEGA era la parte textil del ajuar que preparaban las mozas para equipar su futuro hogar.

QUIÓ, expresión familiar para dirigirse al interlocutor.

RALLO era y es, un botijo en forma de cántaro, con la boca de carga en todo lo alto, como un cántaro, y un asa a cada lado.

RODILLA es un trapo o estropajo para limpiar.

ROSADA. Cuando la humedad deja sus gotitas sobre las plantas (el rocío), y éstas se hielan, se cubre el campo de un manto blanco, entonces decimos que ha caído la rosada.

La SAGARDIANA es esa somnolencia humana que se parece a la de las lagartijas tomando el sol.

El escaramujo o gabarda es un rosal silvestre con unas pequeñas florecillas (rosas), que dejan un fruto de color rojo al cual llamamos TAPACULOS, porque estriñe si se come.

Decimos: Tendría que caer una nevada, que las gallinas picaran en el cielo.

TIO COJONES. Sirve para todo: listo, tonto,

tranquilo, espabilado, etc. etc.

TORCEDOR, eran dos palos unidos con una cuerda, para presionar en los morros a los abrios o caballerías y conseguir así que se estuvieran quietos.

Más expresivo que tormenta es TRONADA, y en esos casos las mujeres rezaban: Santa Bárbara bendita que en el cielo estás escrita con papel y agua bendita.

"San Vicente Ferrer, a ningún borracho le verás perder". Este era un refrán de Patricio. Y esta aseveración también era suya: "Ya vale l'anguila".

A una rana muy grande la llamábamos un ZAMUECO.

Llamamos ZOLLE a ese lugar tan sabroso donde viven los tocinos con las tocinas, cerdos y cerdas.

¡Vale!

DESPUÉS DE LAS PALABRAS PASEMOS A LOS HECHOS

De José Aso, también llamado José el Seco, no por ser flaco, todo lo contrario, sino por ser de Casa el Seco, exalcalde de Piedratajada, que falleció hace pocos años y todavía no se había hecho demasiado viejo; siempre vienen a la memoria algunas de sus sentencias, como lo que decía para expresar que una cosa era imposible, "Hasta que no salga el sol por la puerta del barbero". Claro, situados en el centro de la plaza, la puerta del barbero está hacia el oeste, que no es por donde sale el sol, sino que es por donde se oculta.

Alguien le solía decir, "coño, coge la puerta y llévala a la esquina del almacén del almoldano", que para quien no lo sepa estaba donde ahora está la plazoleta de Casa Vera.

Seguramente pudo haberme contado este chascarrillo cualquier persona de cierta edad en el pueblo, pero fue al omnipresente José el Seco a quién le oí lo siguiente:

Se encontraban segando a hoz dos hombres en algún corral distante del pueblo, se quedaban allí toda la semana y naturalmente, todas las mañanas les llevaban las viandas, el companage para todo el día, lo que incluía un cántaro de vino. Sin ningún problema se ponían a segar, a comer, a beber, a segar, a beber, de tal manera que cuando el Sol se escondía en el horizonte, justas les

habían llegado las viandas y lo peor es que se quedaban, fundamentalmente sin vino. Le mira el uno al otro, torciendo el morro y guiñándole a medias un ojo, y le suelta "Ahora mismo, le pegaba un puñetazo al Sol, que iba a aparecer por el otro lado", lo que demostraba su conocimiento de las órbita y los movimientos circulares de los astros, sobre todo de los giros que da el Sol alrededor de la tierra... Y las ganas que tenían de que les trajeran de nuevo el vino.

Hay que joderse, la vida que tenían que llevar en aquellos tiempos del trillo, en que comían para trabajar, para poder comer y beber, y así sucesivamente. Y los domingos, aunque no todos para no acostumbrarse mal, poder guarda fiesta más que nada por prescripción eclesiástica; para ir a misa, jugar un partido de pelota, comer un gran pollo a la chilindrón y por la tarde una partida de cartas en los cafés, tomando ron o cazalla y en su temporada, melocotón con vino o vino caliente con miel. Tan bien se encontraban en esta situación, que se usaba un frase inapelable, "Yo, los domingos amadrugo mas que ningún día de la semana, para guardar fiesta mas rato". Y yo digo "amén".

La cazalla es un licor de anís, triple seco, que también tomaban en verano, antes de un buen trago de

agua de un botijo fresco del sereno de la noche, al comenzar las jornadas de trabajo veraniegas.

Un astuto, disimulado que mira hacia arriba silbando, burlón y sarcástico, es la definición del apelativo "somarda" que mejor encaja en una parte del carácter aragonés, que como ya vamos viendo, viene pintiparado a la idiosincrasia de los piedratajaderos.

Estaba un pastor con sus ovejas (como dice el evangelio) y unos cazadores que tenían allí un coto privado, se acercaron a él para preguntarle si había visto una liebre que andaban persiguiendo. El hombre que parecía sordo, les contestó que no vendía la burra, y a la repetición de la pregunta contestaba lo mismo muy convencido. Los cazadores lo dejaron por imposible e irremediablemente tonto. Otro día por la tarde, los cazadores vieron al pastor tomando la fresca tan tranquilo y se les ocurrió tomarle un poco el pelo con la pregunta siguiente ¿ qué, abuelo, nos vende la burra ?, a lo que contestó sin necesidad de repeticiones ¿ la liebre ? ¡ con chocolate, estaba cojonuda !.

Los cazadores, que se supone eran de la parte del este, se marcharon despotricando de jodido abuelo, mientras el pastor se quedó canturreando esa coplica que

dice:

*El Ebro guarda silencio
al pasar por el Pilar,
la Virgen está despierta,
la virgen está despierta,
nos lo quieren trasvasar.*

YA NOS VAMOS CONOCIENDO

El tío Julio, Julio Arbués para que quede claro, también conocía muy bien a otro famoso compatriota, al que nunca olvidaremos los que le conocimos. Era Patricio Sanagustín, pequeño de estatura pero cereño, fibroso y sin concesiones a la gordura.

En los alrededores de 1970, estábamos en el Café de Desiderio, que mas tarde sería el Café de Germán, tomando un mediovermut con olivas (que los domingos era con caracoles picantes y en el Casino con gambas a la plancha) , viendo como Patricio iba de copas y no se sabía si había cenado aún, tenía una copa a medio beber en la barra y otra, también a medio beber, en la mesa donde se había sentado para echar una partida de cartas.

Salimos del Café para ir a casa a cenar, y allí mismo en la puerta de la casa que había sido del Royo de Auría y que en ese tiempo compartía Patricio con su hermano

Gorgonio, aunque al macho (ya sabemos, mulo y mula, animal híbrido de burro y yegua, que es infecundo) lo encerraba en casa del Piquero, en aquella ocasión había dejado al animal completamente suelto y no se movía ni un palmo de su sitio, cosa que maravillaba a Julio, el cual sabía de los problemas que daban estas caballerías, y me dijo con gran convicción "yo creo que éste Patricio hipnotiza a los machos".

En cierta ocasión, con motivo de las fiestas de Las Pedrosas, se organizó una excursión con uno de los pocos automóviles que existían en la comarca. El coche era de Orleáns el mecánico de Valpalmas, y se trataba de un coche de los años cuarenta del siglo pasado, de esos que a los más jóvenes nos recordaban a los utilizados en las películas, por los gansters de la mafia en los Estados Unidos de Norteamérica.

No sé lo que ocurrió en la fiesta, pero si me han contado lo ocurrido a la vuelta de la misma. Seguro, seguro, que venían más cargados que en el viaje de ida y la prueba era que Patricio iba en la baca del coche, seguramente porque habría sido el último en decidirse a regresar. La conducción del vehículo era muy democrática, aunque en aquellos tiempos no sabían lo que era eso, es decir, que la decisión de tomar una curva se hacía por

consenso , por lo menos de los que se sentaban delante. En esta tesitura, acordaron que lo que se veía unas decenas de metros más adelante, al borde de la carretera, era la pareja de la Guardia Civil y también acordaron arremeter contra ellos cual si fueran los molinos de Don Quijote. Pero no eran guardias ni molinos, sino un poste kilométrico de maciza piedra de un metro y pico de alto. Pusieron la directa y a toda la velocidad de treinta kilómetros por hora, de la que era capaz el coche, lo empotraron contra el obelisco y al desencajarse la carrocería, las puertas ya no podían abrirse.

Y aquí entra nuestro héroe, con el que no contaban, el cual con la fuerza de la inercia había salido rodando hasta el rastrojo vecino. Después de sacudirse el polvo de la ropa, como si nada hubiese pasado, se acercó al maltrecho vehículo y consiguió abrir alguna puerta para que salieran todos y comprobaran si había algún hueso roto, sólo unos chichones y algún eslardón fue el balance de este encuentro con ... la Guardia Civil.

¿ Quién no conocía a Don Manuel Viamonte Torralba ? Manolo del Carpintero para todos los de Piedratajada, y sólo para ellos. El médico de Orna para todos los de la galliguera serrablesa y desde Sabiñánigo hasta Huesca. Hasta Zaragoza por su juventud de estudiante de

bachillerato y medicina, hasta el Teatro Principal donde ejerció alguna vez su gran pasión por la comedia. Y hasta Benidorm donde pasaba sus vacaciones y le sorprendió una muerte inesperada que él habría soñado.

De él tenemos un libro contado por él mismo a un joven periodista, donde se refleja toda la vida de un médico con alma de artista.

Por el año 1980 aproximadamente, en plenas fiestas de San Ramón, cuando se ponía un entablado entoldado en la esquina o mejor dicho, en el rincón de la Tomasa y aún se bailaba en la plaza, la Orquesta Jerusalem tenía todo preparado para comenzar la sesión de tarde, a las nueve horas del anochecer de aquel verano. Se arrancaba con el clásico pasodoble El Gato Montés y parecía que esa orquesta iba a sonar bastante bien. No habían llegado a la mitad de la pieza, cuando un gran trueno anunció la llegada de una tormenta o tronada con agua de recio, en un santiamén (inmediatamente) los músicos echaron una lona sobre los instrumentos y todo el mundo desapareció de la calle, yo aparecí en el patio de la casa de mis padres viendo la tromba de agua que estaba cayendo y allí nos juntamos con Manolo, con uno de sus amigos inseparables y con un cura joven, que posiblemente sería el párroco de sus pueblos de la montaña donde él ejercía como médico. Previamente, mi hermano Ángel les había invitado a cenar en casa, comentamos un poco la dichosa tormenta y la mala suerte que impedía disfrutar de una buena orquesta. Aprovechando que remitía un poco la lluvia me fui a cenar a casa de mis suegros.

Después de cenar, me acerqué a tomar café con ellos y las ocurrencias, los chistes y las anécdotas salían sin tregua de la cabeza de Manolo, mis padres y el tío Julio desaparecieron por no poder resistir semejante jolgorio. No recuerdo el nombre de la médica titular, pero sí recuerdo que era una chica muy guapa y que en aquellos momentos pasaba por la plaza, después del gran chaparrón en compañía de otra guapa doctora de Valpalmas. Alguien las hizo subir a echar una copa de champán catalán, es decir, cava, y ya podemos imaginarnos como se puso el bueno de Manolo, como una moto. Aún recuerdo una de sus ocurrencias... al brindar con las copas, ponía la suya un poco más abajo que la del cura mientras decía: Mira... el cura la levanta más que yo.

A Manolo le costaba mucho poner punto final a una fiesta y disfrutaba muchísimo contando sus cosas a cada uno de sus compatriotas del pueblo, por eso Piedratajada lo quiere como a uno de sus mejores hijos.

Uno de sus lemas era: Para que vas a hacer hoy, lo que puedas hacer mañana. A veces es necesaria esta filosofía.

Y una dedicatoria suya: Con todo el cariño que soy capaz de dar... cuando quiero.

LA LEYENDA

Piedratajada es famosa.

Su fama trasciende más allá de las Cinco Villas, y esto es así por la expresión que se utiliza en toda la comarca " Vamos a quedar como Piedratajada con el molino " .

Creo que nadie sabe lo que ocurrió con exactitud, para que el famoso molino no llegara al feliz término de moler el grano como estaba previsto.

Para no fallar diré que esto pasó en los alrededores del siglo XVI ó XVII, ¿ de acuerdo ?.

La realidad es que existe una llamada " huerta del molino " , y hay personas que aseguran la existencia de las ruinas o cimientos del propio molino en una zona muy apropiada para ese menester. Además se dan matices para cada una de estas dos hipótesis.

Primera, se construyó el molino a una altitud a la que fue imposible hacer llegar el agua, es decir, primero hicieron el molino y después se pusieron a hacer la acequia que lo alimentaría, pero al llegar al molino se encontraban algún metro por debajo de la cota del mismo, por lo que el molino no servía para nada.

Segunda hipótesis, la que oí contar a mi padre en una charla de la semana cultural, de las fiestas de un año de la década de los ochenta del siglo pasado, sobre la Historia de las Cinco Villas. Primero construyeron el molino y después subiendo Rio Gállego arriba, buscando

cota suficiente para que llegara el agua a su destino por medio de una acequia. O quizá, al construir el azud o represa para elevar el agua hasta la acequia, se encontraron con que no podían apoyarla en la orilla opuesta. La mala suerte hizo que el territorio al que tenían que acceder era de un noble (se supone que el Conde de La Viñaza, o alguien parecido) y en Aragón en aquellas épocas, el rey era como uno mas de los nobles de Aragón. Lo digo, porque los pueblos que pertenecían al rey se llamaban realias (o de realengo, no lo tengo muy claro). Piedratajada era una realia y los territorios río arriba eran condado, si añadimos a esto que mas antiguamente las relaciones entre los reyes y los nobles no solían ser muy buenas, podemos deducir que este asunto no podía quedar de otra manera que " como agua de borrajas ".

Esta es la pequeña leyenda de Piedratajada en el viejo Reino de Aragón, que funcionaba desde tiempos inmemoriales como un moderno estado federal, tanto en la forma de organizarse la nobleza en las Cortes de Aragón, como en la manera de integrar en la Corona de Aragón a otros reinos, condados y territorios, desde el Moncayo hasta la Grecia clásica, pasando por el Condado de Barcelona y el italiano Reino de Nápoles. Aragón era un reino y una confederación. El mejor antídoto contra el veneno de los nacionalismos de todo tipo.

MIS AMIGOS

Espero que el arriesgado lector que consiga leer esto sea benevolente con los protagonistas y encuentre la gracia que tuvo la siguiente situación. Uno era Ángel Ascaso, a quien mandamos un abrazo a su paraíso particular, y otro un servidor de ustedes.

Habíamos pasado la tarde y parte de la noche en las fiestas de Losanglis, regresábamos a casa y ya habíamos llegado prácticamente al almacén de cereales, el primer coche era el de Ángel y con él y Encarna íbamos Paquita y yo, en el segundo coche venían Luis Lloro, Carmen, Feli y Carlos. Ahora hay pocos conejos en el monte, pero entonces era el tiempo en que aún había bastantes de ellos, la "suerte" hizo que atropelláramos a uno, y tras la pertinente marcha atrás localizamos al animal. Salimos rápido y me hice con él, extremando los cuidados para no mancharnos de sangre la ropa de los sábados por la noche, a la luz de los faros del coche de Luis, yo lo sujetaba de las patas traseras y de los orejas manteniéndolo en posición vertical, mientras tanto Ángel buscaba en el maletero algo donde poner al desmayado conejo, encontró una bolsa de plástico y siguiendo con los cuidados para no mancharnos introduje por completo al conejillo, lo solté y saqué las manos de la bolsa.... , al contrario que los magos que sacan un conejo de la chistera, nosotros lo habíamos hecho desaparecer... , i Maldición i dijo uno, i La madre que lo parió i dijo el otro, la bolsa tenía el culo roto y el

conejo que se había espabilado, cayó al suelo y al notar la tierra bajo sus pies o bajo sus patas, salió corriendo como alma que lleva el diablo. Luis Lloro que lo vio todo, fue el primero en reírse y nosotros, cuando salimos del pasmo nos pusimos a reír también y aún nos reímos todos cada vez que lo recordamos.

No impresiona tanto la buena gana de comer... el apetito, como el ingenio que hace concluir una situación cualquiera en chiste.

El artista de este episodio suele proyectar y fabricar las anécdotas de esta manera.

Estaba en Zaragoza a la hora del vermú y le apetecía tomar una cerveza, así que entró en uno de esos rancieros bares que están desapareciendo del Tubo. Pidió una sanmiguel con alguna tapa, pero estas ya se habían acabado, vio a los pollos que daban vueltas en el asador y preguntó si le podrían poner un trozo de pollo, a lo que le contestaron que eso no podía ser porque se vendían enteros, como no eran demasiado grandes ¡ bah ¡... pidió que le pusieran uno en un plato y, china chana, se lo comió con un par de cervezas mas. Mientras se limpiaba los dientes con un palillo, el camarero creyendo que ya estaba satisfecho, le sugirió un café par terminar, a lo que nuestro vecino contestó que eso tampoco podía ser,

porque le esperaban en casa de su hermano... para comer.

Principios del siglo XX, los hombres tenían mucha entereza y resolución, como el antiguo herrero José Otal, que fue quien construyó una hermosa puerta para el cementerio, a base de barrotes de hierro, chapas recortadas y remaches. En cierta ocasión se encaminó hacia Ejea andando "monte a través" para realizar alguna gestión. Como mucha gente hacía en esos desplazamientos se colgó de la ropa una hoz por si alguna alimaña le asaltaba en el camino. Andando un cierto trecho, el perro de un pastor se interpuso en su camino, lo que le costó la vida al animal de una certera segada. El pastor no dijo nada y de puso a seguir a cierta distancia al herrero segador, con la intención de denunciarle en cuanto llegaran al destino. El herrero tampoco dijo nada y siguió caminando hasta las inmediaciones de Ejea de los Caballeros, a la sazón y hasta ahora sede del Partido Judicial. Adivinando las intenciones del pastor y después de dejarle caminar la mayor parte del trayecto, se dirigió a él y le dijo: "Ya te puedes volver por donde has venido, si no quieres que te pase lo mismo que al perro". La determinación debió de ser tan fuerte que el pobre pastor se tuvo que volver sin meterse en más chandrios.

A propósito de herreros, no digo yo que fuera en Piedratajada, pero tampoco que no lo fuera.

El herrero tenía un problema muy común entre la gente de los pueblos, que contaba a su amigo el cura: "tengo que matar el tocino y si he de regalar a amigos, familiares, y médicos y maestros, no me va a quedar cosa para mí". El cura que tenía solución para todo, se la dio para este caso: "tú, coges una noche y matas el cerdo sin que nadie se entere y al día siguiente, corres la voz de que te lo han robado y así te lo quedas todo para ti". Así sucedió, el domingo siguiente, después de la misa, díjole el herrero al cura: "oye mosen, que me han robado el cerdo", a lo que el sacerdote le respondía: "así lo tienes que decir...así". Insistía el herrero diciendo: "no, no... que lo que pasa es que me lo han robado de verdad", aparentemente asombrado el cura, de la magnífica interpretación de su amigo, le aseguraba: "no lo podrías decir mejor que como lo estás diciendo, arista". El pobre herrero se desesperaba, y el párroco pensaba en el jamón del cerdo, que él mismo había robado... (con el clero hemos topado, amigo Sancho).

LA CREME DE LA CREME

Dicen que la realidad supera a la ficción, pero esto no creo que sea exacto, por lo menos yo no me creo lo que se cuenta de un paisano elegante de nuestro vecindario. Se compró una de esas gabardinas rectas y largas que hacían furor en los años treinta del pasado siglo veinte. Estas prendas tenían unos grandes botones y unos ojales para tales botones. En la historia no se cuenta el sistema que usaba para vestirse nuestro protagonista, ni qué prendas más o menos se ponía, aparte de la gabardina. La cuestión es que uno de los ojales lo abrochó con un... huevo... quiero decir, con un testículo... y, claro, la gente se reía mucho, en especial, las mujeres que decían: "que botón tan raro, un botón con pelos". Lo dicho, surrealistas.

Una noche vieja pasada, comiendo las uvas de fin de año con los amigos, apurados con la boca llena, por no poder tragar los doce granos gordos, pero gordos gordos, de aquella ocasión. Uno de nosotros recordó a los demás que Jesús de Lafuente resolvía este tema echándose al cuerpo doce copas de anís, una por cada campanada. Ni que decir tiene, que la fiesta se le acababa yéndose a dormir en un periquete. Pocos como él, capaces de

semejante hazaña.

COSTUMBRES

Para ayudarse en la economía familiar, en la primera mitad del siglo veinte, estaba organizado un rebaño de ovejas y cabras, al que cuidaban un pastor y un joven "repatán" que le asistía.

Cada casa del pueblo tenía en este rebaño un número de reses en torno a la veintena, por lo que contribuían proporcionalmente al sostenimiento de los pastores y demás gastos. A este sistema se le llamaba "Rebaño de los Atajeros" y lo curioso del mismo es que cuando por las tardes al ponerse el sol, llegaba a la plaza del pueblo, las ovejas, ellas solitas se iban repartiendo en grupos y se dirigían a las casas de sus respectivos dueños. En las tiñas, que eran como unos establos rectangulares cubiertos con tejado y sin paredes en los extremos, que había en los corrales de cada casa, les daban un pienso y las ordeñaban... A la mañana siguiente, soltaban el ganado y se iban juntando todos los animales sobre la marcha, hasta que salían del pueblo.

Que bien sabrían aquellos corderos que sacrificaban a lo largo del año y la leche de las cabras

bien cocida, que con su sabor característico casi se podía cortar con un cuchillo. Y el arroz con leche y las natillas, los flanes...

LUCIANO

A propósito de pastores, conocí a uno que al decirle que en la furgoneta, siempre abierta como los coches en las películas de los americanos, había unos gatos comiéndose la merienda, me contestó: "yo me dedico a criar animales".

*Cuando llegaba el invierno, para el día de los inocentes por ejemplo, había un día que todo el mundo esperaba con gran ilusión: **LA MATACÍA**.*

Por la mañana temprano, antes de salir el tardano sol del invierno incluso, calentaban el agua en un caldero negro de humo por fuera y rojizo de cobre por dentro, para hacerla hervir quemando aliagas, cuando llegara el

momento de rasurar al tocino. A la hora pactada con el matachín sacaban al cerdo de la zolle, en ayunas, y el animal se acercaba mosqueado a la pequeña bacía, donde le ponían siempre la pastura de salvado de trigo. Al meter el morro en su comida, el matachín le clavaba un gancho en forma de S muy alargada, por debajo de la mandíbula, entre varias personas lo dirigían a la gran bacía que servía para sacrificarlo. Allí, de una certera puñalada, pues la herramienta tenía corte por los dos lados, le seccionaba el lazo de venas y arterias que tenía sobre el corazón y mientras se moría el pobre animal, con unos chillidos cada vez mas roncós, la mondonguera recogía su sangre en un terrizo, recipiente o cuenco cerámico de barro, con un delantal blanquísimo removiendo la sangre sin parar para evitar coágulos y grumos.

Os garantizo que esta matanza es mas agresiva en los modernos mataderos, donde nadie los ve.

Se daba la vuelta a la bacía y con el animal bien cuadrado dentro de ella, con jarros de agua hirviendo se rociaba y rápidamente se procedía a rapar todos los pelos del cerdo, con una especie de cazos cortantes, y el matachín, manejando con destreza su cuchillo favorito, pelaba la cabeza y las partes mas complicadas del animal. Con unos pequeños ganchos se arrancaban las pezuñas, o mejor dicho las uñas, con la garroneta (parecida a una percha), enganchada a los tendones de las patas traseras se colgaba de una anilla en el techo del local. Se abría en canal y se recogían todas las vísceras para su posterior limpieza y aprovechamiento. Con una recia vara que no se

doblara, cruzada por la espalda del animal se le dejaba abierto para que se joreara, en la estancia a oscuras para evitar alguna mosca.

Una suculentísima comida , con fritada de patatas, criadillas, trocitos de chinchorra, hígado, etc., con unas buenas chinchorras a la brasa del hogar, un buen postre de frutas en conserva, cafés, copas y algunas almendras tostadas o garrapiñadas, se relajaban todos para terminar la faena por la tarde.

Con la vejiga bien hinchada y atada, resistente como ella sola, los chavales jugaban al pelotón a esa hora tonta del relajo.

La faena de la tarde era despiezar el animal para colocar cada pieza en guardacarnes o colgadas en zonas secas y frescas del invierno de cada casa, mientras se hacían cábalas de lo que podían pesar los jamones, unos doce kilos, o el canal entero, doce arrobas o ciento cuarenta y cuatro kilos, y de hecho lo pesaban poco a poco en alguna báscula.

La labor de las mujeres, yo creo que era mas importante si cabe, que la de los hombres. Preparaban el banquete comentado, limpiaban las tripas del animal con toda la pulcritud del mundo, a veces de varios cerdos, amasaban la pasta de sangre con pan o con arroz cocido previamente, para hacer las bolas y morcillas que cocían en el famoso caldero negro y rojo... eso era el mondongo. Y se refrescaban con una fantástica agua de limón, con granos de café y algún otro secreto de la cocinera que hacía, lo dicho, fantástica esa bebida.

En días sucesivos, mujeres y hombres de la casa, salaban jamones, embutían chorizos con carne de oveja y tocino, longanizas con carne magra de cerdo y su tocino correspondiente, y las butifarras con carne picada de la cabeza del animal y su tocino también. Se freían con la manteca, los lomos perfectamente fileteados y los huesos del espinazo para ponerlos dentro de cazuelas de barro en conserva, cubiertos en su propia grasa... con arroz estaban para chuparse los dedos, me río yo de la cocina de diseño con sus nuevos sabores y texturas. ¡Que días aquellos de las navidades!

En las comilonas de fiestas, las sobremesas con copas de coñac y anís, mantecados y almendras (una pasa entre los frutos secos), se prestaban a que algunos contaran sus anécdotas rayanas con la ficción y la incredulidad de los contertulios; como fue la de quien estando de cacería, le entraron ganas de cagar, se puso a hacerlo detrás de un árbol como suele decirse, y mientras tanto veía a unos conejos haciendo el amor, sin pensárselo dos veces, estando en cuclillas cogió la escopeta por debajo de la pierna y mató al conejo y a la coneja de un solo tiro. No importaba mucho que fuera verdad o mentira, el caso era pasar un buen rato de risas y charradas.

LAS MUJERES

No hay mas que ver lo que se ocupan de llenar su vida y la de todos de cosas bonitas, sabrosas, artísticas... desde siempre. Nosotros hervíamos el agua, matábamos el tocino, lo pelábamos y lo troceábamos. Ellas recogían la sangre, las tripas, los recortes, el hígado, etcétera, y al momento podíamos comer chinchorras a la parrilla, fritada de hígado con patatas, después bolas y morcillas, y mas tarde chorizos, longanizas, butifarras y jamón, que eran cosas sabrosas.

Los peduques y el punto en general eran cosas buenas.

Las cosas bonitas y artísticas son, sin duda alguna, todos esos trabajos de ganchillo, encajes, crucetas y bordados, que aparecen en nuestras casas enmarcados o en juegos de cama, colchas, mantones, manteles, etc etc.

Las mujeres de Piedratajada tampoco eran mancas. Y digo bien, mancas, porque alguna de ellas ante la tesitura de tener que ponerse una vacuna en el brazo, preguntaba a quienes ya se habían vacunado, en qué brazo

pinchaban para lavárselo. Otra versión dice que hacía un agujero en la braga para que le pusieran ahí las inyecciones.

La necesidad que asediaba el día a día de las mujeres hacía agudizar el ingenio. Los pañales Dodótis no existían y si hubieran existido nadie los hubiera comprado porque era mas sencillo hacer un agujero en el culerillo del crío, para dejar la colica al aire. El tema de las niñas no sé como lo resolverían.

Las respuestas a diferentes situaciones eran típicas y tópicas, así, cuando los pequeños se daban un coscorrón o tozolón, le cantaban lo siguiente: Lloro, llora, que te daré una mora, reite, reite, que te daré un confite. Lo cual provocaba la hilaridad en medio del llanto, quiero decir que el crío ya no sabía si reír o llorar, por lo tanto, se quedaba en silencio con un ligero hipo.

Y todo el mundo conoce esa cancioncilla tan tierna para los mas pequeñines que decía: Cinco lobitos tiene la loba... todavía en vigor y para siempre.

Seguramente se olvida un poco, una de las primeras lecciones que se daba a los niños y que les mostraba los dedos de la mano de esta manera, desde el pulgar al meñique: Este cogió un pajarito... este lo peló... este lo guisó... este se lo comió... y este... gorrín gorrín... de San

Martín. Supongo que con el gorrín de San Martín hacían referencia al cerdito común o tocino ¿no?

UNA ARTISTA

En casa la Pastora, nº 20 del Barrio Alto, nació una mujer de temperamento, allá por los primeros años del siglo veinte. Era una extensa familia en la que la afición a cantar la jota, era muy grande. Uno de sus hermanos, Vicente el pastor, era un magnífico cantador con una faceta muy curiosa, le gustaba interpretar las jotas imitando con su voz, los sonidos de los instrumentos, la guitarra y la bandurria.

Adoración Giménez, Adora, salió de Piedratajada de joven rumbo a Barcelona o a donde la vida le llevara. No tengo muchos datos de su vida, lo que sí puedo decir es que esta mujer mataba el resto de su vida en el centro de mayores llamado El Boterón, en la ciudad de Zaragoza, que tenía entre sus actividades las rondallas, donde cantaba sus buenas jotas. Tengo entendido que allí fue requerida para un pequeño papel en la película del cineasta Bigas Luna, titulada "Jamón Jamón", donde comenzaban su carrera la joven y después famosa oscarizada Penélope Cruz, y el también oscarizado Javier Bardém. Esta película se rodó en los Monegros y nuestra querida paisana, actuó en ella.

LA TAUROMAQUIA

En los años sesenta del pasado siglo XX, en plena euforia taurina, que desató el revolucionario torero Manuel Benítez "El Cordobés", el cual inventó un pase encadenado que consistía en dar un pase de pecho, con una rodilla en tierra, y dando un salto semejante a los de las ranas, se situaba en posición de dar otro pase de la misma guisa.

Y cuando la televisión comenzaba a extenderse por España y concretamente en Piedratajada, en tres o cuatro casas particulares y al poco tiempo en los bares. Apareció un concurso televisivo nocturno, a las diez de la noche, que se llamaba "Una Oportunidad". Consistía en una novillada para toreros noveles, donde se hizo muy famoso por sus extravagancias el llamado "El Platanito".

Los hombres, que tenían derecho a todo, se aficionaron al fútbol de la televisión, todos, menos uno que fiel a las corridas de toros, cuando televisaban el fútbol los sábados, en aquellos tiempos a las ocho y media de la tarde, colocaba su silla de espaldas al televisor, enfrentado y de cara al resto de los telespectadores, que miraban todos a la pantalla.

Las mujeres sólo podían salir a ver la tele al bar, los sábados por la noche para ver el programa musical que presentaban Laurita Valenzuela y Joaquín Prats.

Consiguieron salir también la noche de "Una Oportunidad". Si le echamos una mirada al diccionario particular del

pueblo, y nos enteramos de lo que era "el pepe", y si nos situamos en aquel escenario, cuando anunciaban la intervención del maletilla "El Pepe", nos podemos imaginar fácilmente el alboroto que se formó en un santiamén. A los comentarios de las mujeres se unían, provocando grandes risotadas, los comentarios del experto locutor de la televisión, que no conocía nuestra jerga y con toda naturalidad decía cosas como éstas:

El Pepe recibe el primer puyazo - ja, ja... ja,ja.

El Pepe sale al encuentro del primer astado - je,je... je,je.

El Pepe provoca la embestida - ji,ji...ji,ji.

El Pepe se protege tras la barrera - jo,jo...jo,jo.

El Pepe hace un metisaca - ju,ju...ju,ju.

Con la actuación del Pepe, se da por terminada la corrida - jió, jió...jió,jió.

PASCUAL BORGES

Pascual Borges vivía entre todas las mujeres. Por un lado su mujer que le ayudaba en su trabajo en Zaragoza, donde vivía en la calle San Félix de la zona del Tubo. Y por el otro lado, todas las señoras de Piedratajada a las que nunca decía no, a cualquiera de los encargos o recados que le mandaban. Así pues, era el recadero de oficio del

pueblo.

Era pequeño de estatura, siempre usaba una chaqueta gris, de esas muy cómodas como si fuera de lino, por supuesto la boina no faltaba en su atuendo y en los pies, unas zapatillas azules de lona con suela de goma y cáñamo por dentro, de estilo mocasín.

Su vida en este oficio, transcurrió en las décadas de los cincuenta, sesenta, y quizás los setenta del pasado siglo. A las siete de la mañana debía coger el tren canfranero (creo que ambos, el tren y Borges, dejaron su actividad al mismo tiempo), en la vieja Estación del Norte situada en el Arrabal de Zaragoza, con dos cestos de mimbre de forma cúbica con tape y cierre de maleta y algún pañuelo paquetero de esos de cuadritos marroncillos, verdadero fundamento del cachirulo, usado en forma de hato.

Una hora y pico más tarde descendía del tren en la estación de Ortilla-Marracos, al otro lado del Río Gállego, pasado el famoso puente. Y hacía trasbordo de equipaje a un carrito bajo, de dos ruedas, que le guardaban en la estación. Andando, con sus clásicas zapatillas azules y tirando del carro se presentaba en el pueblo, otras dos horas más tarde, mas o menos a las diez y media. Muchos días, si había algún vehículo que había ido a la estación y regresaba a Piedratajada o a Marracos, lo llevaban y le adelantaban mucho la faena. Lucas Martínez, el panadero que también ejercía de taxi, lo recogía muchas veces, después de llevar a algún cliente para coger el tren.

Llamaba en los patios de las casas y a la pregunta

de ¿quién es?, respondía: ¡Borjés!, y las señoras bajaban a recoger sus encargos o recados, lo pagaban, mientras que Pascual les hacía algún comentario, hablando en primera persona refiriéndose a un tercero, por ejemplo: ¡ heee he visto a mi tía en Zaragoza ! o ¿qué tal está mi padre? quería decir que había visto a una tía de la señora con la que hablaba, o preguntaba por la salud del padre de la misma.

A lápiz, en una pequeña libreta de muelle, anotaba el recado para el siguiente viaje. Un décimo de lotería, un botón, una bobina de hilo de tal o cual color, como la muestra, una colonia, cualquier cosa para un regalo, un condimento culinario, artículos de ferretería (de la Droga Alfonso), en fin, mil inverosímiles cosas.

No digo donde me lo dijeron, pero se quejaban de que se manchaban el culo de negro, con la parte de calco de los boletos que traía para hacer las quinielas de fútbol y que utilizaban, al igual que los recortes de periódico, como papel higiénico..., bueno... como papel simplemente.

Después de recorrer todo el pueblo, iba a comer con Micaela, la mujer de Manolico el pastor, que vivían en casa del Zapatero.

El café y una cabezada en el bar, a veces un guiñote, algún último fleco laboral y a coger la carretera con la esperanza de que alguien le llevara a Marracos, o al río, o a la propia estación.

Viaje de regreso a su casa y al día siguiente de compras por Zaragoza, su mujer por un lado, él por el otro lado y a repetir el ciclo otra vez, sin apenas un fallo.

LAS VIEJAS

La tradición es la cultura que se transmite de generación en generación, a veces de manera oral; son costumbres no escritas.

Una tradición, lógicamente ya desaparecida, era Contar las Viejas. Esto era la defensa femenina en grupo, para combatir el machismo chulesco de algún individuo que en solitario, tuviese la osadía de provocar a un grupo de mujeres.

Imaginemos a un mujeriego que estuviera espiando a varias mujeres lavando a la piedra en una balsa o laberca. Las mujeres, ligeras de ropa por el calor del verano, conversan relajadamente de temas alegres y al mismo tiempo descubren al intruso. Cuchicheando por entre su conversación, deciden echarle el guante... Cuando le atrapan, le bajan los calzones, y sin guantes ni preservativo que valgan, le agarran la ... mona y comienzan a rimar los nombres de las viejas del pueblo, con el número de tirones que le van a propinar al reo. Y dicen así : "A la abuela de Andrés, tres" , "A la abuela del Melocotón, buen estirón", "A la abuela de Perico, un tironico".

No es necesario decir el escarmiento que se llevaba el buen hombre, al recibir el castigo donde mas le podía doler.

FIESTAS

Cuando terminaba la trilla de la cosecha y a veces, aún sin terminar, a finales del mes de Agosto, llegaban las fiestas mayores en honor a San Ramón Nonato. Se desarrollaban a lo largo de cinco días, el víspera treinta de Agosto, el día del patrón treinta y uno de Agosto, y tres días mas, uno, dos y tres de Septiembre. Daba igual que fuera lunes o sábado, el víspera, nuestras madres se dedicaban a matar pollos y conejos, y a hacer un buen capazo de tortas, preparadas en casa y cocidas en el horno del pueblo.

Los mozos hacían un escote, que complementado por el Ayuntamiento servía para pagar una buena banda, casi una orquesta, que sonaba sin megafonía a base de soplar los instrumentos de viento, y darle fuerte a los de cuerda y de percusión. Los mas mayores recuerdan que eran muy buenas las bandas de Villamayor y Villanueva. Un Mozo Mayor era el encargado de repartir las papeletas, que indicaban a cada mozo, mayor de dieciséis años (esta edad aún se usa en las fiestas), las camas y las comidas que tenían que prestar a los músicos, porque estos se quedaban fijos durante todas las fiestas, ...más trabajo para las mamás.

Las mozas, preparaban sus mejores vestidos para estar guapas, y bordaban las cintas que se disputarían al día siguiente en la carrera de cintas.

Se preparaba el entablado para la orquesta a base

de galeras (carros grandes), o remolques agrícolas, o por fin con un entablado entoldado desmontable.

Terminaba el día con los primeros tragos de calentamiento. Melocotón con vino, quemadillos de ron, esto es lo que se bebía, mas lo de siempre, cafés, coñacs, cervezas y gaseosas de pito para los chicos y chicas. A veces, durante las fiestas, acudía algún carrito que vendía helados de mantecado en cucurucho de galleta.

El primer día del santo patrón, San Ramón Nonato, la banda daba un pasacalles para mover a la gente hacia la iglesia, desde donde salía la procesión en dos filas perfectas con los niños delante, las mujeres después y los hombres al final. Con la cruz primero, los estandartes y banderas de asociaciones religiosas después, las peanas de los dos patronos, San Ramón y San Sebastián (Donostia), a hombros de cofrades de sus respectivas cofradías y al final de uno a tres curas con sus doradas capas, escoltados por el alcalde, concejales y juez de paz.

La misa era larga, cantada, y con sermón sobre las peripecias del santo que no había nacido. Terminada la misa, la banda acompañaba a las autoridades, curas y Guardia Civil hasta el Casino, donde se pegaban un muy poco democrático vermú con espárragos, olivas rellenas, tocinillos (chipirones rellenos en aceite) y todo eso, y además unas cuantas raciones de aquellas succulentas gambas-gambas a la plancha, que mucha gente de la comarca conocía en los vermouths de después de la primera sesión de baile. Receta de Marina Hereza y después de Ascensión Mallada.

Yo tengo de aquello, los mas antiguos recuerdos que le quedan a una persona de cuando solo tiene cinco años. Ni una sola mujer entraba en aquellos ágapes, del machismo natural, oficial, religioso y estúpido de aquella España. Sino, que se lo pregunten a la señora Paca, que era la mujer del alcalde, yo, conseguí meterme en uno de ellos a fuerza de pataleos, con lo que los críos se salen con la suya, aunque creo que con un par de olivas pinchadas en ambos extremos de un palillo, me fui a chufar por la vía. Recuerdo a Paca, sirviendo la comida a todos, a algún pariente y a la pareja de la Guardia Civil. Una gran ensalada, sopa de tapioca con tropezones de flan de huevo sin azúcar en cuadraditos, y un pedazo de pollo a "la chilindrón" que les llegaba justo para terminarlo. Melón, cafés, copas, tortas y almendras. Y después al Casino otra vez, o al Café, como en cada casa de vecino.

Me cuentan que un año hubo vacas en la plaza, con un ruedo de carros, no me dicen que toreara el famoso "Rafael el torero", pero me hacen saber que toreó un tal Cosme y que una vaquilla se metió en casa del Herrero escaleras arriba.

Ese día y todos los demás, por ejemplo, se ponían en marcha con melocotón con vino y de visita por las bodegas, con tortas o cecina y todo el vino, vino, que cada cual era capaz de asimilar.

La primera sesión de baile era de siete a diez y la segunda, después de cenar, de doce a tres de la madrugada, y otra vez a las bodegas y a los bares.

Todos los días eran parecidos, y se contaban de

forma decreciente, es decir, ya sólo quedan tres... dos... un día. En el último día, antes de cenar, se quemaban un par de postes de fuegos de artificio, y en uno de ellos, entre ruedecillas de colores que giraban, aparecía una desenrollable imagen del Santo Patrón.

Y todo el mundo regresaba a su trabajo, con la ilusión puesta en las fiestas invernales de San Sebastián, el veinte de Enero.

Estas fiestas de invierno, tenían la misma estructura, pero sólo duraban tres días. La diferencia eran las hogueras que se hacían el día de la víspera, el diecinueve de Enero, en todas las casas aunque solo fuera una manada, fajo de leña, de la poda de las almendreras, almendros, o un fajo de aliagas que eran mas explosivas.

Son costumbres en esas fechas, en muchos lugares, para celebrar a sus santos, como San Antón, patrón de los animales, el diecisiete de Enero.

En la plaza, al lado de la cruz se preparaba la hoguera grande del Ayuntamiento, de cuatro o cinco metros de diámetro por la base y de dos o tres metros de altura. Que yo recuerde en un principio, se daba bacalao salado con pan, al que le decían abadejo, que es otro pez de la misma familia, era la mejor excusa para beber buenos tragos de vino, vino. Mas tarde se sustituyó el bacalao por sardinas saladas y embutidos para hacerlos asados en parrillas, pan y vino todo gratis, toma no.

Había otras hogueras de solera a lo largo del recorrido que va desde casa Macano, hasta la iglesia. La que se hacía en la replaceta de Sánchez, estaba situada

en un lugar muy aparente, y se invitaba a tortas de repostería, lo cual apetecía mucho, después del salado oficial.

PARA JUGAR

Con una caña gordeta se podía hacer una escopeta (y un pareado). Muy original, que lanzaba granos de maíz a cierta distancia y hacía las delicias de nuestra poco tecnológica infancia.

Se hacía un agujero en la parte superior trasera de los sesenta centímetros de caña entera que sería el cuerpo de la escopeta. Dos agujeros en la parte delantera, uno mas alargado arriba y otro mas puntual abajo. Con un segmento de caña cortado longitudinalmente se hacía un arco flexible que iba desde el agujero trasero a los dos delanteros cruzando la caña. Por el agujero alargado delantero, se cargaba la escopeta, depositando allí un grano de panizo o maíz. Deslizandó la punta del arco hacia arriba, al salir del agujero inferior, el arco de caña daba un golpe a la munición a lo largo del agujero alargado superior y lanzaba el proyectil.

Supongo que después de esta explicación, habrá que

echarle mucha imaginación al invento, para repetir otra igual ¿de acuerdo?

Para los entendidos en botánica, de la familia de las plantas liliáceas, en Aragón llamamos gamones a unas plantas cuyo fruto aparece sobre un tallo único en forma de racimo, y que nosotros llamábamos "manzanetas de cacao".

Esos frutos son bolitas de color castaño, de un par de centímetros de diámetro, y que utilizábamos para sacudirnos bolazos de unos a otros.

Pero el motivo de que nos acordemos de ellas es que las lanzábamos a los tejados, recitando la cancioncilla siguiente: "manzaneta de cacao... manzaneta de cacao, baja, baja, del tejao", esperando que dando saltitos por entre los canalones, bajarán otra vez a nuestras manos, si no se quedaban atrapadas en aquellas piedras que remataban los canales de los tejados.

Y esto me recuerda a la azufaifa, que son otras bolitas, estas comestibles, que en Aragón llamamos

"guijoles". Lo digo porque una mora del reparto de la obra de teatro, de Pedro Muñoz Seca, "La Venganza de Don Mendo" se llamaba Azufaifa.... Azufaifa por aquí, Azufaifa por Alá.

EL CORRONCHO

Me gustaría saber desde cuando se ha jugado con esto, a lo largo de la pequeña historia de los juegos infantiles.

Consistía en hacer rodar un aro de lo que fuera, pero que fuese redondo, empujándolo con una especie de gancho, de una longitud suficiente como para alcanzar el "corroncho", corriendo detrás de él.

Si podías, te lo hacía el herrero, si no, te buscabas la vida, con el aro del culo de un pozal de aluminio o con el aro de algún tonel viejo.

EL PATACUÉ

¿Quién sabe lo que era el patacué?

Se amasaba arcilla hasta que cogía una consistencia medioblanda o mediodura, según se mire o palpe. Una bola de arcilla como la palma de la mano, se le daba forma de cuenco y se lanzaba bocabajo con fuerza, sobre la lisa acera de aquellos tiempos. A la voz de quién lo lanzaba de: "patacué, ¿me lo pagarás?", respondía su contrincante con la fórmula: "en el río lo verás". Se producía un boquete en el culo del cuenco que el contrincante debía de tapar con un parche de su propio barro. Y así sucesivamente y alternativamente...

Que tontería ¿no?... pero daba gusto ver el boquete que se abría en el culo del patacué.

LAS CHICAS

Creo que las tabas, antiguamente, eran utilizadas por los hombres para juegos parecidos a los "dados" actuales. Pero en mis tiempos, eran las mujeres las que

mas se dedicaban a utilizar esta pieza anatómica ósea de la pata del cordero, en sus juegos.

Las pintaban de colores diversos, aunque no sé si por estética o por necesidades del propio juego, y consistía en ligar jugadas con las caras de las tabas. Los nombres de las caras eran: hoyos, tripas, lisos y carne, y me dicen las que recuerdan estos juegos que se cantaban unas cancioncillas como esta:

*Tengo un clavel para mi Isabel,
cuando se case se lo daré,
da...ré.*

*Ya se ha casado ya se lo he dado,
lo ha puesto en agua y se le ha mustiado,
mus...tiado.*

*Tengo una casa para Nicolasa,
con cuatro aparadores y una tinaja,
ti...naja.*

Para cancioncillas, las que se cantaban cuando los chicos nos acercábamos a las chicas y teníamos que plegarnos a los juegos de ellas. La Comba...

Aquí va una:

*Que una que dos
pimientos con arroz.
Que pica que rabia
que da al corazón.
Que viene don Simón
con ganas de morder.
Que muerda que muerda
la punta de la cuerda.*

Y aquí otra:

*Al cocherito...lerén,
le dije anoche...lerén,
que si quería...lerén,
montar en coche...lerén.*

*Y yo le dije...lerén,
con gran salero...lerén,
no quiero coche...lerén,
que me mareo...lerén.*

¡toma ya!

y:

*Pan, carne, vino, tocino,
ino...ino...ino.....*

*Esto de las cancioncillas servía para muchas cosas,
incluso para remediar la "pertinaz sequía", como se decía
en los ambientes oficiales de régimen.*

*Que llueva que llueva,
la virgen de la cueva.*

*Los pajaritos cantan,
las nubes se levantan.*

*Que sí, que no,
que caiga un chaparrón,
que rompa los cristales...
de la estación.*

iii ¿¿?? !!!

NO TE LO PIERDAS

Ahora viene un monumento al machismo imperante en la época. Aquí nos topamos con el clero iamigo Sancho!.

En la Semana Santa, no se podían tocar las campanas desde el viernes hasta el domingo. Para llamar a los actos litúrgicos, los críos íbamos recorriendo las calles del pueblo aporreando las "matracas", instrumento musical de madera que suena al golpear unos pequeños martillos sobre una placa de madera, sujeta por un mango de madera, ¡claro!, y cantando esta inocente cancioncilla:

*A maitines, a trompetas,
que se revienten todas las mocetas.*

*Que solo queden tres,
una manca, otra coja...
y otra vuelta del revés.*

Tampoco es para tanto... ¿o sí?

MAS JUEGOS

El tejo: saltando de casilla en casilla a la "patacoja", hasta llegar a la casilla de descanso, donde se apoyaban los dos pies. Se usaba como tejo, un tacón de zapato de caballero, y en cada jugada había que lanzarlo dentro de la casilla siguiente.

El marro pañuelo: robando el pañuelo que sujetaba de una puntita la madre, es decir, el árbitro, y corriendo a recuperar el seguro de la raya de salida.

El marro pelota: en realidad es algo parecido al "baseball" de los americanos y cubanos, pero para devolver la pelota se usaba la blanda mano, en lugar del duro bate.

SORTEO DEL CAMPO

Para sortear quien era el primero en comenzar un juego, se empleaba la fórmula siguiente, mientras se señalaba con el dedo a cada jugador, coincidiendo con cada sílaba de este párrafo:

*Una... güela... tonta... y vieja... que... tomaba... choco...
late... y... de... ci... a... tú... la... lle... vas.*

LOS PITOS

O sea, las canicas. Con su agujero en el suelo llamado "guá", donde había que meter el pito en la primera y última jugada de la partida. "Chiva" era la segunda jugada que consistía en darle un ligero toque al pito del contrario. "Pié", dando un golpe al contrario había que conseguir una separación entre las canicas, donde cupiera un pié, era la tercera jugada. El "Tute", cuarta jugada, golpe cuanto más fuerte mejor, para lo que podías acercarte al pito contrario un palmo en horizontal o vertical, si había algún obstáculo, como un pito de otro jugador, y terminar la quinta jugada en el "guá".

Para mas información, preguntar a algún joven de aquella época, 1940-1960.

LAS CARPETAS

Según me cuentan, en juegos como el "julepe" del naipe español, se empleaban como dinero o fichas. Eran dos trozos rectangulares de cartas (naipes) viejas, que se unían cara a cara con pestañas dobladas en sus laterales, de manera que quedaran cuadradas.

Para jugar con ellas se lanzaban unas contra otras y cada jugador se quedaba con las del contrario, a las que había conseguido poner encima, una de las suyas.

LA TANGANA

Que consistía en lanzar un "tejo" (tacón de un zapato o una lata chafada), sobre un tubo de un palmo de longitud en posición vertical, sobre el que se apilaba el dinero apostado. El jugador que tiraba esa torre, se quedaba con el dinero.

LA GURGUTERA

Era sacudir pelletazos, el que se hacía con la pelota, una pequeña pelota que botaba mucho y era difícil pescarla, al jugador que le pillara más a tiro, de cuantos participaban en el peloteo.

Como podéis comprobar, se requería una gran inteligencia para el desarrollo de estas actividades lúdicas.

*Sin embargo, no era necesaria ninguna inteligencia para fabricar **PETARDOS DE CARBURO**. Se ponía en una lata el carburo, se echaba agua, se tapaba con barro, y cuando del artefacto salía el gas por un agujerillo, se le aplicaba el fuego y sacudía un pedo del copón. Los que de verdad eran inteligentes, salían corriendo a toda velocidad, cuando alguien estaba preparando un petardo de estos.*

*Mas deportivo era jugar a **VOLVELA** es decir, "pelota a mano". Existía en el pueblo, un frontón como dios mandaba, en aquellos primeros años del siglo veinte. De piedra bien trabajada y en forma de ele (L), situado en el local municipal, antiguamente, sede del horno del pueblo, entre los números veintiocho y treinta de la plaza.*

En cierta ocasión, el vecino de la casa treinta, colocó en su tejado una alabrada y un cartel que decía: "SE PROHIBE SUBIR AL TEJADO DE COSME OLIVAN", para evitar que le rompiesen las tejas de tanto subir al tejado, a recuperar las pelotas.

Ya sabemos en que consiste este juego. Las pelotas eran de fabricación casero-artesanal, un pequeño ruego (canto rodado del río), recubierto de tira de goma de neumático de bicicleta, después, hilo de lana en forma de ovillo y para rematar, dos piezas de badana (piel) en forma de ocho, muy bien cosidas.

Resultado del juego, las manos tan hinchadas que se ponían de pié encima de ellas, para deshincharlas, no las podían ni cerrar, como me dijeron a mí.

Ahora os voy a contar una

MORALEJA

Esta también es de Joaquín Aso:

Un viejo de aquellos que teníamos en el pueblo, tenía un perro al que no le gustaba el pan, le hizo un pan de diez libras y si no se lo comía le pegaba un tiro. El perro se comió el pan, increíblemente. Y, por comérselo le pegó dos tiros. Palabras textuales.

La moraleja, cada uno que se saque la suya.

PIEDRATAJADA INDUSTRIAL

Para mí, la primera noción de la industria y de los procesos industriales fue, "la gaseosa de pito".

El industrial en este caso era Desiderio Arbués, mi tíoabuelo, dueño consorte de "El Café" de la plaza, número once. Disponía en un cuarto en los bajos de la casa, junto al patio, de una bombona de gas carbónico que mediante un tubo de goma, descargaba el gas en una carcasa que se cerraba herméticamente. Las botellas

lavadas previamente, tenían un ensanchamiento en el cuello donde tenían alojada una bola de vidrio, (el famoso "pito", utilizable también para jugar a los "ídem"). Una vez llenas de agua, agua clara de la balsa, con un poco de azúcar, azúcar, se introducían en la carcasa donde se les aplicaba el gas, que proporcionaba al líquido las burbujas características y hacía que el pito subiese y taponaba la botella a la perfección. Después cuando te servían la gaseosa en el bar, bastaba con apretar el pito hacia abajo y podías beberla con ese deleite con que los críos disfrutábamos de esas bebidas, anteriores a la cocacola, por nombrar a alguna de ellas.

La tecnología de la época, años cincuenta y anteriores, del siglo XX, llegaba a permitir disponer de hielo en barras de veinte por veinte centímetros de sección, que se compraban a transportistas en días señalados, para poner un buen trozo de barra en un pozal con agua, para refrescar el porrón de vino, como si fuera una champanera. Seguramente aquel vino frío en verano, era mejor que el champán.

Para los días no señalados, se ponía en el pozal, sólo agua fresca de cualquier pozo de los que había en la mayoría de las casas.

DOS PERSONAJES

Dos personajes curiosos de aquellos años, uno de cada extremo del espectro social del pueblo, Don Rafael Y Bartolo.

Debía de proceder de El Frago, Feliciano el Fragolino, alias Bartolo. Este hombre era lo que ahora llamamos un indigente que se buscaba el alimento entre la caridad y pequeñas faenas que hacía, como ir a buscar paja, ...limpiar algún pozo ciego, ... etcétera. Se buscaba la bebida también con la caridad, yendo a tirar la basura de los bares, e invirtiendo en eso, todo el dinero que podía conseguir. Por cierto, que transportaba su dinero haciendo un pequeño nudo en una esquina de su pañuelo. Con el alojamiento no tenía problema, muchas veces dormía en la pajera que almacenaba la paja que se comían las caballerías de Casa Sánchez y otras veces, en las cuevas que se formaban en los borquiles al sacar la paja. Este último sitio era su preferido para dormir las siestas y para dormir la mona, por lo que apenas se enteraba cuando los críos íbamos a hacerle picias, tirarle cosas o hacer caer sobre él, lo que llamábamos una ripa de paja, que no era otra cosa que la parte superior de la mencionada cueva, esto lo conseguíamos subiéndonos sobre ella y balanceándonos hasta que caía y nosotros nos batíamos en retirada.

El tabaco, su vicio preferido se lo agenciaba recogiendo colillas y liando su cigarrillo con papel de

fumar y lo que sacaba de varias colillas viejas.

Así anduvo el hombre hasta que las monjas del amparo de Jaca, nuestra diócesis, lo recogieron. Mientras pudo les hizo trabajos en su huerto...

Don Rafael, era hijo y sobrino de dos señoras dueñas, entre otros bienes, de la finca de Cocorro, que ahora pertenece a una fundación ansotana, heredada de la señora, su tía. Esta fundación gestiona una residencia para mayores en el pueblo de Ansó.

Como mandaban los cánones de las "costumbres" de aquella posguerra de los años cuarenta, este hombre se dedicaba a la buena vida, que daba ocasión a producir anécdotas teatrales. Y digo teatrales porque le gustaba el teatro y los musicales de la época, tanto era así que cierta vez, o varias veces, se compraba dos localidades de las buenas, una para él y la otra para dejar su sombrero, sombrero.

Su osadía le llevó en una ocasión a comprar todas las localidades del teatro, y se plantó sentado en medio del patio de butacas sin tener sombreros suficientes para tantos asientos. Lógicamente los artistas, mujeres y hombres, se negaban a realizar la función, supongo que al final, no tendrían mas remedio que actuar, sin entusiasmo claro.

Lo de comer y beber, el tabaco, etcétera, lo tenía mas fácil que Bartolo ¿o no?.

EL RAYO PIEDRATAJADANO

Un año, ya de los últimos del siglo XX, cayó un rayo en la torre de la iglesia que afectó a medio pueblo. En mi casa tuvimos que cambiar el televisor.

A la vista de las huellas dejadas por el rayo, un boquete en el tejado de la torre de un metro de diámetro, fue por allí por donde entró, se ensañó con las primeras piedras de la escalera y bajó por el hueco, dando picotazos en muchos escalones como si alguien les hubiera dado fuerte con un pico de cantero.

Abajo, en la sacristía, la presión fue de tal magnitud, que una piedra que daba a la primera capilla, salió hacia la misma como un corcho sale de la botella de cava... , los clavos que sujetaban los cañizos del cielo raso de la sacristía, salieron disparados hacia abajo como dardos encendidos... , hasta que salió por el ventanuco que da luz a la sacristía.

Siguiendo los tendidos del cable eléctrico, bajó hacia el Barrio Bajo, haciendo desmanes de poca importancia, salvo en el pajar de Casa Sánchez, reconvertido en almacén de maquinaria y carburantes. Aquí, el maldito rayo echó el resto, prendiendo en el gasoil ocasionó un incendio que dejó calcinado un gran tractor y quemó todo el tejado del edificio. Gracias a Dios, que no hizo daño a las personas.

LA IGLESIA

De nuestra iglesia que podemos decir. Pues que todos la apreciamos mucho y que estamos orgullosos de ella, sobre todo desde que se restauraron sus piedras, antiguamente revocadas con escayola o yeso, y su cúpula, con sus nervios perfectos perfectamente pulidos por el equipo de Guillermo Sanagustín, que dirigió y ejecutó esta obra, con una mención especial al cura Longinos Cay, que fue el primero en ponerse a la tarea, repicando y rejuntando las paredes, en los años ochenta.

Esta iglesia tiene sus elementos más antiguos enraizados en el románico y en un románico tardío con sus arcos ligeramente apuntados. La parte del ábside, menos antigua, inspira un estilo gótico muy sencillo y muy auténtico. Contiene objetos ornamentales muy valiosos, como los retablos de San Ramón Obispo y de San Cristóbal, segundo y tercero respectivamente, de los patronos del pueblo; conjunto del que fue expoliado el retablo de San Sebastián y los altorrelieves en talla policromada de su martirio y el entierro de Cristo.

En una anterior ocasión también robaron el altar de la capilla delantera izquierda, que era nada menos, que los misterios del rosario en talla de madera. Esto ocurría en los años setenta u ochenta del pasado siglo veinte.

Y LA CRUZ

Ese centro geométrico y centro de gravedad de nuestro pueblo, donde todos nos hemos sentado a "charrar" con los amigos.

Me cuentan los mas viejos, que les contaban a ellos, que a finales del siglo diecinueve, pues que no llovía. Se rehizo la cruz que se había caído y se puso a llover con toda normalidad. Por si no creéis en los milagros.

En los alrededores del año dos mil, con las obras de pavimentación de la plaza en marcha y las piezas de piedra, cortadas en Uncastillo con la materia prima de nuestro pueblo, preparadas para rehacer la cruz, ante la posibilidad de desplazarla, Ramón Ascaso advirtió que desde la cruz se tenía que ver la iglesia. No se movió de donde siempre ha estado. Viendo pasar el tiempo, como la puerta de Alcalá.

LA GUERRA

Durante la tristemente famosa guerra civil de mil novecientos treinta y seis a mil novecientos treinta y nueve, uno de los jóvenes de aquella época, me consta, por motivos familiares de que un hermano está en este lado y los padres en el otro, llegó a cruzar el frente de guerra en dos o tres ocasiones, con el riesgo que eso conllevaba y con el desprecio que demostraba hacia unas ideas tan radicalizadas que ocasionaron semejante disparate de contienda.

En los preliminares de aquella guerra, y en un pueblo tan pequeño, hasta en los bares se notaban las diferencias ideológicas y de clase. Así que los terratenientes, incluso los pequeños, iban "al casino", mientras que los trabajadores tenían como lugar de encuentro "el bar". Para rebajar la tensión, pongamos que los jóvenes de todas las clases sociales, menos políticos y más integradores se movían en torno al "café" y también frecuentaban los otros locales. Estas tendencias también se notaron durante la posguerra y cuatro locales había en el pueblo al terminar aquella maldita guerra, maldita.

En una ocasión, una procesión que subía hacia la plaza, tuvo que detenerse al llegar a la cruz y ante la presión de los piquetes, dio media vuelta y regresó a la iglesia.

LOS CURIOSOS NOMBRES DE LOS PARAJES

A cada uno pueden sugerirle algo diferente, para lo cual, aquí van varios de ellos.

EL AVERDOR Y LA HOYA EL VEDADO, es la zona a la izquierda del cementerio, hasta el camino de Marracos.

CANTALERAS, la parte a la izquierda de la carretera a Puendeluna, antes de llegar a la Esplongueta.

PEÑA CABALLERA (una roca caballera es la que está elevada del suelo, sobre un montículo de tierra más estrecho que ella, como un cuello y su cabeza), es la pequeña collada de la carretera a Las Pedrosas, que está a continuación del huerto de Nemesio y del barranco.

REMOLÍN Y EL AGUAZÁN, es el barranco que viene desde la zona del corral de Patarnuey, entre San Melorge y el pozo del hielo, hacia el silo de los cereales.

SAN MELORGE, es un asentamiento de pastores muy antiguo, ruinas de una aldea con su pozo y sus corrales, he oído decir que íbera, aunque yo me conformaría con que fuera o fuese medieval. Está en la margen izquierda del barranco del Aguazán o Remolín, en las primeras colinas que se extienden hacia La Esplongueta.

EL PUEYO, es la montaña donde está el antiguo depósito del agua, a la izquierda de la carretera a la estación del ferrocarril en su parte más alta, límite con el término municipal de Marracos.

EL PUNTAL Y VANERO, es la montaña al límite norte del pueblo, lindante con un enclave de Murillo de Gállego, creo, bordeada por el camino a La Cesper (Casas de Esper), y Vanero es el barranco que desde los Aguarales de Valpalmas, en esa misma zona, va hacia el sur por el límite con dicho pueblo.

PATARNUEY es el famoso corral que fue de Nemesio y ahora es municipal. En realidad es una paridera con todos los elementos que la caracterizan (alojamiento, zona cubierta y zona descubierta con paredes perimétricas), para el ganado ovino. Situada al norte, digamos que en el camino a Miramonte.

LA VIÑA CERRADA fue una viña rodeada por una pared de un metro y medio ó dos metros de altura que se conserva a trozos, situada un poco mas arriba de las balsas, cerca de la bifurcación de los caminos a La Cruz Esmar y a Patarnuey.

***PICHORLANS** (anda que el nombrecito se las trae), no sabría decir bien donde está, unos me dicen que cerca de la Viña Cerrada, y otros que en el Camino del Olivar hacia el Río Gállego. Tampoco importa mucho... ¿o sí ?.*

***LA CRUZ ESMAR**, después de pasar La Viña Cerrada, el Camino de Las Balsas se bifurca y el ramal de la izquierda, al final, llega a una colladica que da vista al corral de Patarnuey. Pues a esa collada se le llama "Cruz Esmar" ¿vale?. Se le puede considerar como un acceso al mencionado Camino de la Cesper.*

***COLLADA LA VERGUERÍA**, si de la bifurcación anteriormente citada, tomamos el camino de la derecha, (Camino de Patarnuey, propiamente dicho), al llegar a un recodo desde el que se ve el referente Corral de Patarnuey, donde a la izquierda hay una balsa para el ganado, que les viene de perillas a los animales del monte, y un poco mas adelante, a la derecha, está la granja de Mallada, allí está la "Collada de la Verguería".*

LA CASETA DE MANOLÍN, en la zona del río.

LA CASETA MONREAL, al final del Averdor.

LA LABERCA DE ANICA con su caseta, en el camino del río, nada mas pasar la carretera de Puendeluna.

Más adelante, LA LECINERA y LAS LASTRAS.

EL CAMPO DE MOLINERO, debajo de la iglesia,

LA MORERA, en el barranco que viene de Vanero.

LA HUERTA DE PATRICIO

EL PINO DE PETILLAS, etcétera, etcétera.

*Ahora nos vamos a meter concienzudamente con
LOS NOMBRES DE NUESTRAS CASAS*

EN LA PLAZA DE LA CRUZ

*El "CERO", por hacer la casa después de la numeración, pongamos que el "cero" corresponde a la **CASA DE LOS MECÁNICOS** con dos pisos y el taller. De Luis Navasa y Maripí Martínez, con sus hijos, Esther, Pili y Luis.
Y, de Mariano Navasa y Raquel de Sus, con sus hijas, Marta, Inés y Raquel.*

*El "1" **CASA DE VERA**, de Angel Ascaso y Encarna Lacámara, hijo de Ramón y Ángeles Pérez, hermano de José Luis y César, padres de Ramón y Silvia, y nieto de Ismael y Priscila.*

*El "2" **CASA DE MATIOTAS**, de los hermanos Josémanuel, Rosamari y Aurora, hijos de Manuel Lacambra y Gabriela Lafuente, sobrinos de Juliana, Isabel y Milagros y nietos de Manuel Lacambra y Lorenza Martínez.*

El "3" CASA EL SALAU, de Pepe Cegoñino y Mariapilar, hermano de Joaquín, Josefina y Rosalía, padres de Pili y Pepe, e hijo de Joaquín y Eladia.

El "4" CASA DE MALLADA, de Joséantonio Mallada y Paz Banzo, hijo de Mariano y Teresa Fabana, hermano de Conchita, sobrino de Ángeles, Pepe, Bernardo y Antonio, nieto de José Mallada y María Navasa y padres de Marta y María.

El "5" CASA DEL ALMOLDANO, de Pedroantonio Lambán, hermano de Pilar, hijo de Antonio y Celia Gil Oliván, que era sobrina de los antiguos dueños de la casa, Paulino Oliván (el almoldano) y Crescenciana Carcavilla.

El "6" CASA VIDAL (desde tiempos lejanos, de Casa Manolín), de Josémaría de Sús. Allí vivía Gregorio Vidal y Luisa (tíos de Leopoldo Vidal). Y después, también vivió un veterinario llamado Villa, pasando a llamarse CASA VILLA.

El "7" CASA DE ANICA, de Irene Lacambra, hija de José Lacambra y Felisa Berges, y hermana de Josemaría y Antonio.

El "8" CASA MANOLÍN, de Josemaría de Sús con Mariló Sánchez, hijo de Josemaría y Asunción Pérez, sobrino de Andrés, Manuel, Fernando y Julia, hermano de Fernando, Marisol y Consuelo, nieto de Manuel y Consuelo Guillamón, y padres de Josemanuel.

*El "9" CASA NEMESIO, de Eduardo de Sús Auría y Mercedes, hijo de Nemesio y Carmen, hermano de Carmen, sobrino de Manolo, nieto de Nemesio y Elena Visús, y padres de Eduardo.
La Casa..., es una señora casa.*

*El "10" CASA ANTONIO, de Joseantonio de Sús Cegoñino y Conchita Fabana, hermano de Rosa y Javier, hijo de Antonio y Josefina, sobrino de Ángeles, Carmen, Pilar, (espero no dejarme ninguno), Rosa, Mercedes, y Raquel, y nieto de Antonio y Patrocinio Mongío.
(Antonio era hermano de Nemesio y José de Casa Sánchez).*

El "11" El CAFÉ DE FAUSTINO, el CAFÉ DE DESIDERIO, o el CAFÉ DE GERMÁN.

Ya no es Café, la casa es de Mariaelena Recaj Aso y Herminio Navascués, hija de Germán y Serafina.

Anteriormente era de Elena Visús (o de Sus) y Desiderio Arbués, con los hijos de Elena, Sarita, Pilarín y Octavio Azorín, que sucedieron a Faustino.

El "12" CASA DEL SECRETARIO, (anteriormente CASA DEL MÉDICO don Paco Ruiz); Francisco Jarauta y Gloria Marión con sus hijos, Francisco, Jesús, Joseluis, Inma, Fernando, Vicente y Purita.

En el segundo piso vivían, Jesús Aso de Casa Pericazas y María Recaj.

La casa era de Nemesio y ahora es de Joaquín Aso y Maricruz Lánguiz con sus hijos, Joaquín, Jesús, Alfonso Y Blanca.

El "13" CASA DEL SASTRE", del sastre Manuel Hijazo y Teresa Lacambra con sus hijos, Félix y Victoria (madre de Maricruz). Después fue "CASA DEL JUEZ", Jesús Auría Y Mercedes. Ahora es de Joseantonio y señora.

El "14" CASA DE RAMONÉ, de Joserramón Navasa Lasierra, hijo de Dolores y Felipe, sobrino de Blanquita y nieto de Ramón Lasierra y Amelia Palacín.

*El "15" CASA MATARRÁN, aquí vivía Hilario Matarranz que vendía chucherías de aquellos tiempos con una cesta en la Cruz, y Juana, con sus hijos, Isabel y Pepe. Después pasó a ser **CASA LOBERA** de Faustino Lobera, (que fumaba en Cachimba), y Felicitas, con sus hijos, Manolo, Paquita y Pepe.*

Para terminar es de Manuel Sanagustín y Tomasa Callau, con su hija Marimar.

El "16" CASA BOTAYA, es de Teresa y Lolita Cegoñino, hermanas de Fernando, Tomás y Antonio, hijas de Julián y Trinidad Montaner, sobrinas de Pepe y Santas Montaner, que fue maestra de niñas del pueblo durante muchos años en la posguerra, tiempos de la leche en polvo y queso de la ayuda americana.

El "17" CASA EL SECO, el apodo "el seco" pertenecía A José Aso o anteriores, marido de Hilaria Pérez. José Aso Pérez, primer alcalde de la democracia

española, que aparece en alguna de nuestras historias, y Serafina eran sus hijos y a su vez, eran sobrinos de Gonzalo Buen, que también vivía con ellos.

Ahora la casa pertenece a Jesús Cazo y Maricarmen con sus hijos, Jesús y Javier.

El "18" CASA SANTOS o EL BAR DE DONATO, era de Santos y Marieta, padres de Santos, Pedro, Gloria y María. Pasó a ser "Bar de Gorgonio Sanagustín" y al final la compró Donato Gállego y Josefina Nerín. En el Bar de Donato, se podían degustar las banderillas mas baratas del mundo, con su pepinillo, trocito de anchoa y oliva, a una peseta.

El "19" CASA ARTURO, de Jesús Vidal y Dolores Mantolán, nieto de Arturo Vidal y Juliana, sobrino de Hilaria, Victoria y Gaspar, hijo de Leopoldo y Teresa Peiré, y padres de Jesús y Elvira.

El "20" CASA CARLICOS o CASA LA POSADA, era de Maricruz Sango, casada con Alonso Piñero (alguacil), y sus hijos eran Carmen y Joaquín. Pasó a ser propiedad de Casa el Almoldano, que se la vendió a Peña, constructor de la Casa Cultural. En su interior tenía un escudo relacionado seguramente con el apellido Lasierra.

El "21" CASA DEL CARPINTERO VIEJO, Manuel Viamonte y Catalina, padres de David, Ismael, Isidro, Laura, Elisa y Manolo. Este último fue el buen médico de la serrablesa Orna, donde ejerció toda su carrera como médico, y también fue el mejor y mas divertido actor de comedia que haya nacido en Piedratajada.

El "22" CASA DEL CASERO, de Felipe Lasierra e Isidra, tíos de Antonio Sanmartín casado con Rosario Arbués, con sus hijos, Antonio, Charo y Josemaria. Mas adelante, comprobareis porqué el casero tiene el mismo número que la casera.

El "23" CASA DEL SECRETARIO VIEJO, del secretario del Ayuntamiento Pedro Gil y Carmen Oliván, con sus

*hijos, Carmen, Pedroantonio, Ramiro, César y Celia, esta última, madre de Pedroantonio y Pilar.
Ahora es de un misterioso catalán.*

El "24" CASA ARBUÉS, de Antonio Arbués, hijo de Manuel y Emilia Lasierra, y de Paca, hija de Francisco Garasa de Biscarrués y de Clara Alastuey de Valpalmas. Sobrino de Desiderio, hermano de Visitación, Rosario y Julio. Padres de Manuel, Nati y Ángel, que a su vez, con Mariantonia Pérez, son padres de Gemma y Antonio. Mi casa de niño y joven, donde jugábamos a pitos en el suelo de buro del patio.

El "25" CASA CARREY, de Tomás Solanas y Pilar Lafuente, hijo de Tomás y Rosa, hermano de Mariano, Antonio, José y Rosa, y con sus hijas, Rosa y Nuria.

El "26" CASA LASTE, de Santiago Laste y Julia Aso, hijo de José y Rosa, hermano de Pepe, Luis, Antonia, Pilar, Rosario, Palmira, Alicia y Modesta, y padres de Joseluis, Rosario y Anabel.

El "27" CASA GARIBURO o CASA LA TOMASA, de Tomasa Gariburo y Cosme Oliván. Mas tarde de Miguel Salas y Pilar de Sola, con sus hijos, Jorge, Virginia y Jana. Tiene un magnífico portal de arco de piedra, al que llamamos "el cobertizo".

El "28" CASA CHORRICOS o CASA PICHORLANS, digamos que es un anexo a Casa Laste. Recuerdo que allí vivía una abuela con su nieta que se llamaba Cecilia, y ya no se mas.

El "29" CASA SALINERO, de Francisco Aso y María Buen, hija de Jorge Buen, casado después con María Recaj. Padres de Paco y Angelines, que comparte su casa con Inma.

El "30" CASA COSME o CASA GARIBURO, de Cosme Oliván hasta que se fue a vivir con la Tomasa. Y después de Antonio Gariburo y Trinidad, padres de Maribel y Martín. Ahora es de Carlos Barbacil y Maribel Herrero, padres de Raúl y Carlos.

El "31" CASA MANOLITOS, de Mariajesús Lacambra y Pablo Luna, hija de Manuel Lacambra y Lucía Monreal, sobrina de José y Adelaida (maestra infantil de los parvulitos del pueblo en sus tiempos), hermana de Angelines, y padres de Juanpablo.

El "32" CASA LAGUARTA BAR y tienda con alquiler de novelas del oeste. De Sebastián Laguarda, padre de Sebastián y Goyo. Casado en segundas nupcias con Ramona Recej, padres de Mariano.

El "33" EL CASINO, en la primera planta y tienda de ultramarinos en la planta calle. De Ascensión Mallada y Primitivo Sango, hija de Froilán y Marina Hereza (madre e hija especialistas en las gambas a la plancha del casino), padres de Mercedes, Carlos y Marinapilar, suegros de Félix Millán y Jusús Botaya, y abuelos de David Millán y Rubén Botaya.

El "34" de la Plaza, aunque parezca del Barrio Alto. CASA DEL MÉDICO Y CONSULTORIO. Un hito de la construcción pública en los años del franquismo. Con médicos como, por poner unos ejemplos, don Ángel, don

Luis, don Luciano, doña Concha de Pérez... Ahora en la vivienda se encuentra en alquiler Joseluis Aso.

El "35" CASA MARZO de la familia Mallada. Yo la conocía como CASA JORDÁN, cuando allí vivían Antonio Jordán y Carmen con sus dos primeros hijos, Antonio y Emilio. Por supuesto que ahora es de mi amigo Bernardo Mallada y Marialuisa Lanaspá, con sus hijos Mariangeles y Joseluis con Beatriz, y sus nietas Soraya y Patricia.

El "36" CASA DEL HERRERO, de Ignacio Ota y Visitación Arbués, hijo de José Ota el que hizo las artesanías de puertas del cementerio. Padres de Marialuisa, Pilarín y Jesús. Ahora es de Mariano Recaj y Recaj con Marisa de Ejea.

El "37" CASA CHARCO, de Mariano Gállego y María, padres de Mariano, Pablo, Daniel, Vicente, Gregoria y José, este último casado con Pilar, padres de Joseantonio, Pilar y Fernando. Comprada, restaurada y vendida por José Bonet "el taxista de Erés", a Jesús Díez y Lucía de Rusia.

El "38" CASA EL CORREO, de Mariano Recaj y Nieves Recaj, padres de Carmen, Mariano, Marisa y Fernando.

El "39" CASA EL ZAPATERO, allí vivieron Morené y Carmen padres de María y Luis. Y también Prudencio Guillamón con Pabla, padres de Antonio, Josemaría, Adora y Marialuz, y abuelos de Mariajosé de Adora y Juanjo (de oficio, zapatero propiamente dicho en Zaragoza), Javier, Anabel y Virginia de Marialuz e Israel, e Isabel de Josemaría.

El "40" CASA AGUAS, Donde vivieron entre otros, Manuel Recaj y Salvador Ibor y familia. Ahora es de los hermanos Arpa, Mariajesús y Jaseluis, donde veraneaban con sus padres.

El "41" CASA BOTAYA VIEJA, donde vivió un veterinario y luego un matrimonio que se dedicaba a la manufactura de vestiditos de niña. Actualmente es de Juanjo Mendal e Isabel Guillamón, con el padre de ésta, Josemaría Guillamón.

El "43 bis" CASA CARPINTERO, de Pepe Ornat y Trini Aso, hijo de Julián Ornat y Guadalupe Bernad, hermano de Sofía, Víctor, Isabel y Carmen, y padres de Joseluis y Roberto, con Eli Oliva.

El "43" CASA MARTÍN. Cuando vivía Antonio Molina y Pilar Giménez, se llamó CASA EL BARRERO y eran los padres de Mercedes, Benita, Fernando, Macarena y Antonio.

Después se quedó con la casa Julio Lanaspá y Maricarmen Aso, hijo de Julio y Fortuna Palomera, hermano de Marialuisa, Paco, Joseluis y Fernando, y padres de Alfonso y Elvira.

El "45" CASA EL ROYETE, era de Felipe Nocito y Paca, con un solterón llamado Juanantonio, padres de Sarita y Antonio.

Después vivió el Jefe del Servicio Nacional de Cereales, Antonio Omiste y Josefina Lasierra con sus hijos, Josemanuel, Antonio y Jesús, amigo mío de la infancia y juventud.

Al final pertenece y rehabilitan, Fernando Lanaspá y Carmen Recaj, padres de Olga y Oscar.

El "47" CASA LLORO, antes CASA EL JUANERO, de Luis Lloro y Carmen Lacambra, hijo de Máximo Lloro y Josefa Alastruey, hermano de Santiago y José Lacambra, y padres de Susana y Elena.

El "49" CASA DE LOS CIVILES, era propiedad municipal y allí paraba a descansar o pasar alguna noche de vez en cuando, la Guardia Civil en sus rutas de vigilancia por la zona de Sierra de Luna, donde tenían su cuartel. Con su capote andando, o a caballo o en bicicleta, pintando una estampa muy característica de aquella España de la primera mitad del siglo veinte.

También fue CASA DEL MAESTRO.

El "51" CASA RAFAELICO, después CASA CUBELOS, de Ángel Cubelos y Presentación, padres de Angelita, Jesús y Chelito (tal como me lo cuentan).

Con la casa en ruinas, Josemaría Millán y Marialuisa Recaj construyeron allí la suya y de sus hijos, Josemari y Sergio.

El "53" CASA DEL BARBERO, es también de propiedad municipal, en tiempos vivió un practicante (ponía inyecciones, cortaba el pelo y afeitaba la barba), llamado

Lorenzo Gil y su mujer Águeda y los hijos de ambos, Emilio, Josemaría y Maricarmen.

Otros practicantes que utilizaron la barbería, fueron, Alberto y Alejandro.

También vivió en esta casa Manolico Giménez y Micaela Molina, con la madre de ésta, Benita. La Benita nos vendía chuches, con una cesta plana, a los niños de mi generación.

El "54" CASA LA MAESTRA o CASA DEL MAESTRO, encima del "53".

En tiempos vivió una maestra llamada Doña Celia y me suena que también hubo un maestro llamado Don Luciano.

En mis tiempos el maestro fue Don Aurelio Viñas Bailo, casado con Elisa Viamonte de "Casa el Carpintero Viejo", compartiendo casa con Virtudes Viñas, hermana del maestro. Este hombre era muy elegante, le gustaba vestir con trajes y abrigos muy bien cuidados, y no digamos nada de sus sombreros de ala ancha, perfectos.

Después, en estas dos casas, ha vivido un variado elenco de gentes que temporalmente han pasado por el pueblo.

EN EL BARRIO BAJO, es decir en "LA CALLE DE LA IGLESIA" los nombres o apodos de las casas eran de esta manera:

El "1" CASA RETOR, o CASA RUIZ, o CASA EL PANADERO, era de Pascual Ruiz, que tenía una tienda con caja fuerte y todo, con su mujer Josefina y sus sobrinas Imelda y Marita (casada con Nemesio de Sus de Casa Sánchez). Después la compró el panadero procedente de Erla, Lucas Martínez, que para su mujer Emiliana Pérez era Lorenzo. Mantuvo la tienda de Ruiz, llamada "el Comercio", y despacho de pan, que fabricaba en el horno construido en el antiguo almacén de Ruiz (donde se habían hecho obras de teatro y fiestas varias). Padres de Antonio, Maripí, Miguel, y Paquita que es la propietaria actual con Manuel Arbués y sus hijos Clara y Josemanuel.

El "2" CASA EL SERRANO, me dicen que era de Manuel Lacambra y sus hijos, Oriola, Sacramento, Rosa, Manuel y Antonio.

El "3" CASA LANASPA, así la conocía yo, en el callejón de Casa Nemesio. Allí vivieron Julio Lanaspá y Fortuna Palomera, con sus hijos, Julio, Marialuisa, Paco, Joseluis y Fernando. Ahora es de Josemarí de Casa Manolín y últimamente ha vivido unos pocos años Ángel de Cuenca y su familia.

El "4" CASA L' AURELIANO, o quizá, Casa Engracia, pues allí vivieron Teodoro Llera y Engracia. Era de Aureliano Lacambra y Pilar Carrey, padres de Jesús y Ángel con Maricarmen Zamora, y abuelos de Marta y Esther.

El "5" CASA BABILA, también en el callejón, era de Cruz y Babila, con sus hijos Paco, Miguelángel y Maripí. Después ha pasado por varias familias.

El "6" CASA CONRA, era de Sebastián Recaj y Nicolasa, padres de Sebastián, Teresa y Víctor, y abuelos de los hijos de Teresa con José Lacambra, Josecarlos, Yolanda casada con Luis Ara, Begoña y Víctor.

El "7" CASA SANGO DE ARRIBA, de José Cazo e Inocencia Lacambra, padres de Pepe, Mercedes y Jesús, y abuelos de Jesús y Javier que son hijos de Jesús y Maricarmen.

El "8" CASA BASILISA, de Basilisa Viamonte y Gabriel Solanas, padres de Alberto casado con Maribel y sus hijos Ruth y Alberto, Pascual, y Mariateresa con José y sus hijos.

El "9" CASA LÁNGUIZ, de Gregorio Lánguiz y Victoria Hijazo, hijo de José y Felipa Ibor, hermano de María y Pascual, y padres de Josemaría, Lidia y Maricruz con Joaquín Aso.

El "10" CASA DEL HORTELANO que era de Francisco Aso y Mercedes, padres de José, Manuel, Mercedes y Francisco con María Buen. Ahora es de los hijos de Mercedes y Benito Samitier, Javier con Marta y Luis con Olga.

El "11" CASA DEL ZURDO, de Domingo Sango y Gregoria, padres de Primitivo y Máximo con Ángeles de Sus, abuelos de Antonio, Josemaría, Carmelo y Angelines con Alfredo Cornao, bisabuelos de Sergio y Begoña con Fernando Recaj, y tartarabuelos de Rocío.

El "12" CASA MARIASANTOS, de Mariano Cegoñino y María, padres de Felisa, Jesús (el alguacil con corneta, en sus tiempos), Pilar, Tomás y José con Carmen Lacámara y abuelos de Maricarmen con Joaquín Hernández y Josemaría con Mari.

El "13" CASA PERICAZAS, de Lorenzo Aso y Vitorina, padres de Antonio, Paco y Marina.

El "13 duplicado" CASA ESPERANZA, era de una viuda que vivía con su hijo, que se llamaba Alejandro. Este Alejandro era el famoso torero de la rima:

*Monaguillos por la iglesia,
sacristanes por el coro.*

*Pregúntale a Pericazas,
qué tal le fue con el toro.*

(Esta casa era aneja a CASA PERICAZAS . Y como veremos mas adelante, en el Barrialto también vivía otro torero, "Rafael el Torero").

Al final es "CASA DE MARTÍN", de Martín Sango Naudín con Ana Luna y sus hijos Víctor e Iván.

El "14" CASA DEL GUANICIONERO, pertenecía a CASA SANCHEZ, y allí vivió Mariano Navasa "el guarnicionero", con su mujer María Bonet y sus hijos Adora, Mariano y Luis.

El "15" CASA SOLANAS, de Antonio Solanas y Andresa, padres de Delfina, Antonio "el royo", y Filo casada con Guillermo Sanagustín, estos últimos padres de LuisCarlos.

El "16" CASA MIGUELA, de Joaquín Aso y Elena, padres de Julia, Joaquín y Rosita, maestra de parvulitos de la gente de mis quintas.

El "17" CASA SANGO DE ABAJO, de Martín Sango y Concepción Laguarda, padres de Martín, casado con Guadalupe Naudín, Domingo, Antonio, Sacramento, Mariano y Mariacruz, abuelos de Martín y Ricardo.
El "18" CASA CORONEL, de José Costas y Carmen, padres de Carmen casada con Gabriel Sánchez, Marité y Lourdes, abuelos de Mariló y Mariajosé, y bisabuelos de David y Vanesa.

El "19" CASA SÁNCHEZ, se construyó donde antes estaba CASA CIRIA, de José de Sus y Soledad Navasa, padres de Aurora, Nemesio casado con Marita de Casa Ruiz, Pepito, Cármen, Jesús casado con Mariajosefa Gállego, Teresa y Lolita, y abuelos de Josecarlos y Jesús.

El "20" CASA EL PIQUERO, desde 1866, de Manuel Sanagustín y Eulalia Forcada, padres de Alfredo, Patricio, Gorgonio, Abel, Manuel, Julio, Guillermo y Josefina. En la actualidad pertenece a los padres de mi amigo Daniel.

El "22" CASA DEL CURA, pertenece al obispado, por supuesto, y en ella han ejercido curas como Mosen

Ignacio, Mosen Ricardo (con sus caseras Rosario y Josefina), Mosen Crisanto Arbués (Olimpia era su casera), Mosen Pablo (con Rosario, que se casó con Antonio Solanas "el Royo"), Mosen Martín Moriones (con Rosario, para seguir la tradición), Mosen Longinos Cay, Mosen Eduardo Casajús, Mosen Luisalberto, y Mosen Julián.

Y aquí se comprueba como la casera tiene el mismo número que el casero. Sutileza y gentileza del vecino Guillermo.

Desde que sus hijos eran pequeños, vive aquí Joaquín Pardo y Julia, con sus hijos Begoña y Juancarlos y sus nietos Mateo, Federico y Daniel, sin olvidar a su yerno Vito.

EN EL BARRIO ALTO:

EL "S/N" CASA DE JOSÉLUIS e ISABEL, es de Joselúis Lanaspá e Isabel Ornat y sus hijos Nuria y Rubén, y en el verano su nieto francés Guillaume.

El "S/N" CASA DEL VALENCIANO, era de Antonio Cegoñino (de Casa el Salau) y de Josefina Lacambra (de Casa Manolitos), con sus hijos Goyo y otro mas. Ahora es de Agustín Fabana y Angelita, con su hija Conchita.

El "1" CASA DANIEL, de Daniel Guillamón y Genoveva Llera, padres de Adela con Mariano Rodríguez, y abuelos de Elena y Belén.

El "2" CASA ANICETA, era de Pablo Gállego y Aniceta Alfranca, padres de Pablo, Elías, Donato casado con Josefina, y Rafael, y nietos (hijos de Pablo) Pablo y Pili. Ahora es de Jorge Gil y Mariapilar, padres de Ana, Beatriz y Pili.

El "3" CASA FRANCISCO EL CORVILLANO, de Francisco Llera y Pilar Guillamón, padres de Elisa y Lourdes casada con Martín Gariburo, y abuelos de Trini, Mariló, las dos trillizas Victoria y Gloria, Eva y Martín.

El "4" CASA PETILLAS, de Antonio Lacámara e Irene Sánchez, padres de Encarna casada con Ángel Ascaso, y abuelos de Antoniorramón y Silvia.

El "5" CASA PELELES, de José Oliván, apellido procedente de La Almolda, y Justa, padres de Joaquina casada con Manolo Peñalver, y Pepe casado con Nieves, y abuelos de Josemanuel y Javier, y de Joseantonio.

El "6" CASA SIMÓN, de Angelita Cazo con Tomás Cegoñino, hija de Manuel y Serafina Jordán, y padres de Joserramón, Ana y Enrique.

*El "7" CASA LAFUENTE o CASA CALIXTA, de Sebastián Lafuente y Josefina, hermano de Clara, Paca, Felipe, Jesús, Gladis, Pilar, Julia y Fermín, hijo de Felipe y Calixta, y padres de Sebastián e Inés.
Ahora es de Mariajosé Villarroya con Constancio Gómez, madre de Ray Espinosa.*

El "8" CASA LAGUARTA, de Mariano Laguarda y María Lánguiz, y sus hijos, Nati, Jesús y Leonor.

Después CASA ORCAJO, de Carlos Orcajo y Esperanza, padres de Carlos Orcajo.

El "9" CASA BRÍGIDA, de Martín Lacambra y Brígida, padres de Mariano, casado con Primitiva Samitier, y de Martín, Carmen, Isidra y Cesárea (madre de Juli Sarasa) y abuelos de Carmen y Felicitas, casada con Carlos Iñiguez. Carlos y Sergio son los hijos de estos últimos.

El "10" CASA EL CORREO VIEJO, de Faustino Guillamón y Engracia, padres de Daniel, Pilar y Ponciano (al que también le llamaban Juanito el Correo), casado con Isabel Cazo, a su vez padres de Pilarín (que vive en Venezuela), Josefina y Carmelo, que con María Lafuente son los padres de Moisés, David y Estela.

El "11" CASA ESQUILADOR, de Manuel Pueyo y María Gil, padres de Conchita y Manolo, casado con Josefina Sanagustín, y abuelos de Mariajosé y Alberto.

El "12" CASA JORGE o CASA RAFAEL, que está escachada y desaparecida, allí vivió Rafael el Torero, con su mujer y sus hijos, Rafael, Paco, María y Victoria.

El "14" CASA AQUILINA, de Leandro Laste y Aquilina, padres de Santos, Teodoro, Justina y Maite. De esta casa no queda ni rastro, bueno, alguna piedra. En ese rincón de la Replaceta de Macano, también estaba CASA GARULO, vacía, sólo queda la fachada.

El "16" CASA MACANO, de Manuel Aso y Pilar, padres de Manuel, Miguel, Paco, Trini, Antonio y Joaquín. Miguel casado con Isidra Lacambra eran los padres de Trini y Anamarí, casada con Paco Lanaspá, y los abuelos de Francisco, Anagloria y Merche. Esta casa tiene un magnífico portal de medio punto.

El "18" CASA PABLICO, de Mariano Recaj y Catalina, padres de Manuel, Mariano, María y Germán. Ahora es de Adolfo Arto Berges y Asunción.

El "20" CASA LA PASTORA, de Vicente Giménez y Mercedes, padres de Vicente, Manuel (el llamado Manolico el Pastor), Pilar, Ascensión y Adora, que participó en la película de Bigas Luna, "Jamón Jamón", capítulo aparte en este librico.

El "22" CASA TEJEDOR, de Joaquín Ardid y Cecilia, padres de Joaquín, Pepito y Concha.

CAMINO DE LAS BODEGUETAS,

que a pesar de su nombre de solera, es una de las calles mas modernas del pueblo. Con las siguientes casas.

La CASA DE MORRÉ, de José Aso y Manuela, padres de Conrado y Maricarmen.

Siempre me llamaba la atención, en tiempos pasados, una casa sola alejada del casco urbano.

*El **HUERTO DE PETILLAS**, que tiene en su interior una casita nueva, propiedad de Juan Esteban Baringo y familia.*

*La **CASA DE GUILLERMO**, donde en principio vivió su constructor Mariano Pérez, hasta que la compraron Guillermo Moreno y Mariapilar Berenguer, con sus hijos Guillermo y Fernando.*

*La **CASA DE PIPO**, también del mismo constructor, ahora es de Josémiguel Escudero y María Arranz, con sus hijas Inés y Ana.*

*Además **SIETE BODEGAS** excavadas entre estratos de mallacán (que es simplemente carbonato de calcio, calizas compactas). Con sus profundas entradas en piedra de mampostería, para alejar la propia bodega de la intemperie de frío y del calor. Con sus puertas pequeñas de recia madera, reforzadas en las cerraduras de manera que para llegar al cerrojo eran necesarias unas largas llaves, muy vistosas. Con el interior esculpido para alojar en sus paredes los grandes toneles que proporcionaron a sus dueños, los ricos vinos de antaño.*

Recientemente, sus fachadas han sido restauradas con piedras de nuestro monte, cortadas a pico al estilo de Luis Carlos Sanagustín, el último piquero.

LA CALLE NUEVA,

que seguramente se quedará como tal, a pesar de que el tiempo, se encargará de que deje de ser tan nueva.

*La **CASA DE RAFAEL**, que en principio fue **CASA DE FELIX** por poco tiempo, de Rafael Couto y Fina, con sus hijas Lidia, Mariajosé, Belén y Silvia. En un rótulo pone "LAS FLORES".*

*La **CASA DE SANMARTÍN**, de Antonio Sanmartín Arbués y Pili Soler, con sus hijos Sergio y Javier. En el rótulo de cerámica pone "EL OLIVO".*

*El **CHALÉ DE DOMINGO o DOMÍNGUEZ**, fue la primera casa que se hizo en esta calle, cuando aún no se había urbanizado, de ahí viene la curva que caracteriza esta calle. Era de Domingo Sango y Sebastiana Naudín.*

Después la compraron Baltasar Domínguez y Sene con su hija Susana.

*Después tenemos ocho **CASAS ADOSADAS** de diferentes convecinos que poco a poco, vamos conociendo: Marta y Arancha, Beatriz y Nuria, Oscar Soler y sus hijas, Emilio Rey y Mercedes Ezquerria, Jesús Laplana y Conchita Paesa y su hermana Rosa, y Carlos y Kelly, entre otros.*

*La **CASA DE LOS PÉREZ**, de Mariano Pérez y Raquel Sango, con sus hijos Raúl y Oscar (con Cristina Crespo).*

*La **CASA DE LIDIA**, que tiene abajo una tienda muy apropiada y necesaria en nuestro pueblo. Es de Lidia Lasheras y Luis Mateo.*

*La **CASA DE AURELIO Y ROSARIO**, es de Aurelio Sancho Numancia y de Rosario del Pilar García Pérez.*

*Calle **CAMINO DE LAS BALSAS**, o como alguien dijo:
AVENIDA DE LOS LAGOS.*

*La **CASA CULTURAL** con su pabellón de festejos y su bar, atendidos en un principio por Alfredo Cornao y Ángeles Sango, después por Fran y Tere, mas tarde por los Ruiz-Fernández, y ahora por Juan y Rebeca.*

*La **CASA DE VICTOR**, de Victor Recaj y Gloria Ramón, y posteriormente de Ángel Estallo con su madre Provi y su hija Raquel.*

Y esto es todo. Solo queda pedir mil perdones por los mil errores que he debido de cometer. ¿ Vale ?.

5 de Julio de 2012

¡ Hasta la siega el pepino !

Recordando:

*Monaguillos por la iglesia
sacristanes por el coro.
Pregúntale a Pericazas
que tal le fue con el toro.*

